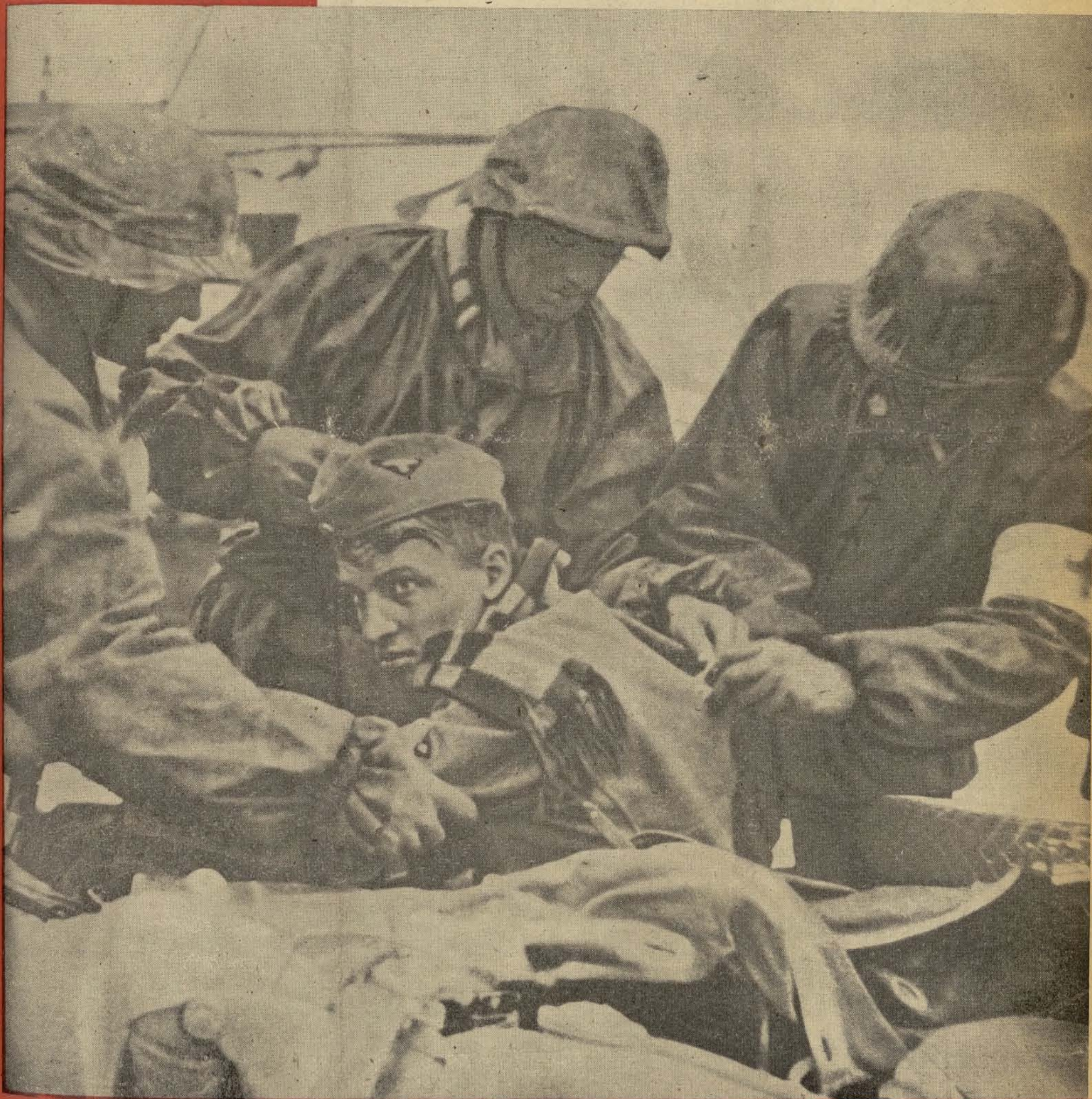


TAJO

DESEMBARCOS JAPONESES

¿QUÉ SUCEDERÁ EN IRÁN?



Año III - Núm. 102

9
mayo
1942

SUMARIO: LA FANTÁSTICA AVENTURA DE CARVAJAL EN EL PERÚ DE LOS PIZARRO - LA MISIÓN HISTÓRICA DE RUMANIA - LOS CAMINOS DEL MAR Y LAS GRANDES OFENSIVAS EN PREPARACIÓN - SUBHAS CHANDRA BOSSE, REDENTOR DE LA INDIA - LIBERIA, ESTADO AFRICANO REIVINDICADO POR LOS YANQUIS

Ayuntamiento de Madrid

60 cts.

La fantástica aventura de Carvajal en el Perú de los Pizarro

Los Reyes Católicos yugaron Castilla y Aragón bajo la Unidad hispana. Y ante el galope real se apisonaron anchos caminos hasta los mares. Después, las naves conquistado-

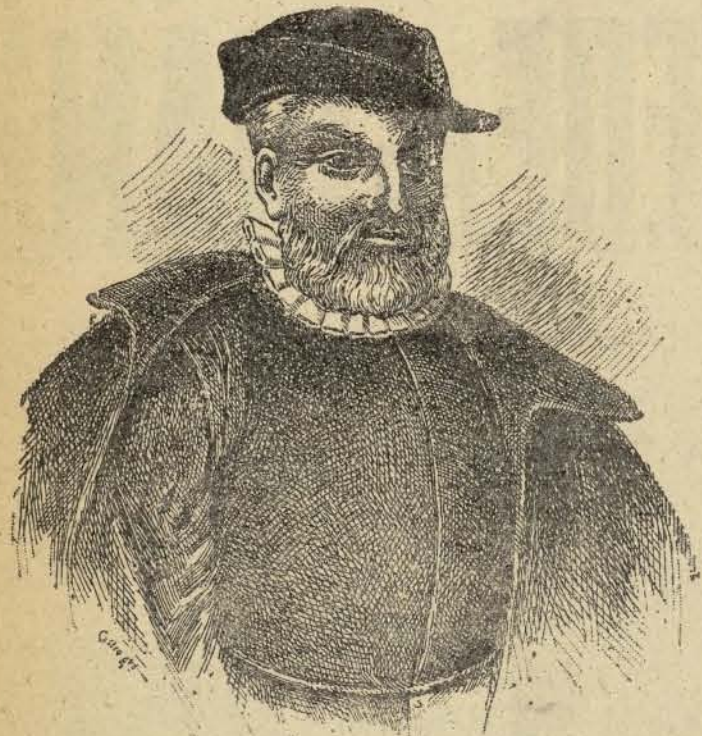
Blasco Núñez de Vela. Como estas órdenes herían intereses, bastante gente se revolucionó, y al frente de la revuelta destaca Gonzalo Pizarro. Carvajal duda, vacila, entre seguir

hizo después Carvajal, nadie puede darse idea. Un historiador señala, entre múltiples relatos: "Este guerrero exterminó o aterró a los realistas del Sur. A la edad en que pocos hombres conservan el fuego de las pasiones y el vigor de los órganos, pasó sin descanso seis veces los Andes. De Quito a San Miguel, de Lima a Guamanga, de Guamanga a Lima, de Lucanas al Cuzco, del Callao a Arequipa y de Arequipa a Charcas. Comiendo y durmiendo sobre el caballo, fué insensible a los hielos de la puna, a la ardiente reverberación del sol en los arenales y a las privaciones y fatigas de las marchas forzadas. El vulgo supersticioso, decía que Carvajal y su caballo andaban por los aires. Sólo así podía explicarse tan prodigiosa actividad."

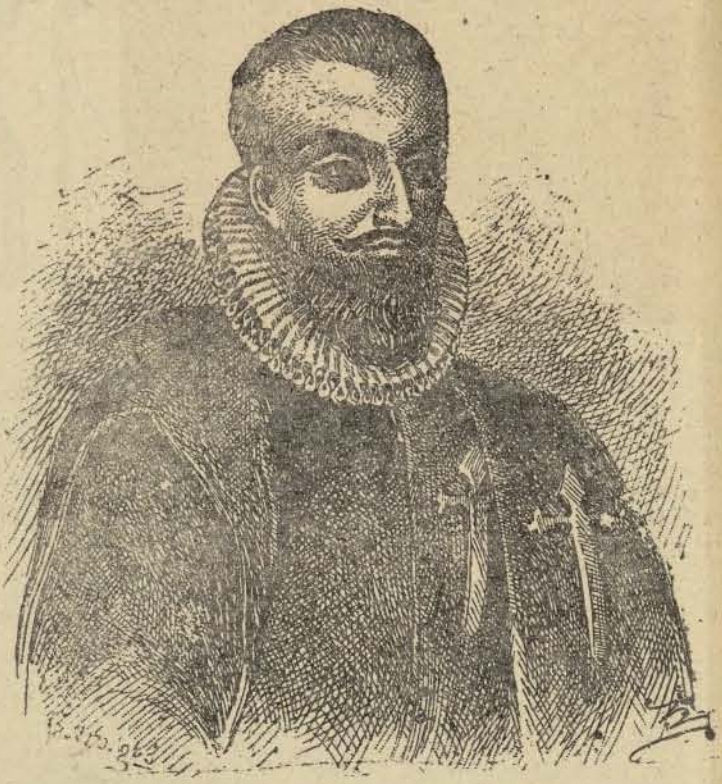
Años y años triunfadores para Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal, su maestro de campo. Hasta llegar a la gran victoria de Inaquito, donde a poco se decide la independencia peruana. Mas Carvajal tiente a Pizarro; por algo le llaman el Demonio de los Andes. Y, así, le escribe desde Andahuailas: "Debéis declararos rey de esta tierra conquistada por vuestras armas y las de vuestros hermanos. Harto mejores son vuestros títulos que el de los reyes de España. En qué cláusula de su testamento les legó Adán el Imperio de los Incas? No os intimidéis porque habillais vulgares os acusen de deslealtad. Reinad y seréis honrado. De cualquier modo, rey sois de hecho y debéis morir reinando."

Francia y Roma os ampararán si tenéis voluntad y maña para saber captaros su protección. Contad conmigo en vida y en muerte, y cuando

tos. Y dice Palma, al referir este hecho: "El pueblo, que en cabildo abierto había aclamado a Gonzalo Pizarro libertador, que lo llamó el



Licenciado Pedro de la Gasca.



Blasco Núñez, primer virrey del Perú.

ras, Atlántico adelante, dieron en un Nuevo Mundo, que se ofrecía a nuestra Patria brazos abiertos.

Y nacieron y se formaron después en España hombres de una personalidad tan gigantesca que asombra su solo recuerdo.

Cuando Carlos V llegó de Alemania a la dorada y activa Península, halló libertad y alborozo entusiasta y radiante que hubo de encauzar y domeñar —no sin sangre— para dar paso libre y no liberal por Europa y América a las impetuosas y heroicas multitudes. Y personajes facilitó Castilla, sobre todo, entonces, que consiguieron clavar pendón morado y espada brilladora en las más altas cúspides del Mundo.

El Gran Capitán, don Gonzalo de Córdoba fué caudillo imperial que desplegó banderas victoriosas por Europa, y en Ravenna y Pavia logró fama y triunfo que supo compartir con sus más fieles servidores. Uno de éstos, Francisco de Carvajal, destacó como ninguno en tales empresas hasta conseguir, de modesto soldado, el grado de alférez.

Francisco de Carvajal nace en Castilla. Dicen que fué hijo natural de César Borgia, duque de Valentinois. Acaso. Lo cierto es que la Historia guarda sobre tan interesante particular silencio absoluto. Pero Carvajal va desde la meseta en busca del capitán, y se alista, de mozo, en sus filas, y con él entra el primero de todos en Roma, y sus pasos resnean en el pasmo latino y mediterráneo. Y bebe aguas soterradas del catolicismo, y galopa bajo nubes de asombro, y levanta polvaredas de entusiasmo, y en la pica dominadora pone un lucero, el más alto, para desafiar al mismo sol.

Después, torna a la Patria, ya ensanchada hasta el Oriente, y desde el altozano de Castilla, ve mar infinito e Indias atrayentes. Y de cara a los vientos de la inspiración avanza hasta el Estrecho, donde se estreñan olas verdes y azules. Y un día parte para América, a la ventura de Dios.

Llega Carvajal al Perú. Manda en el Imperio Inca el poderoso marqués don Francisco Pizarro. El hombre de Castilla dice al extremeño:

—Señor: vida, y no hacienda, os ofrezco, por la Patria.

Pizarro le oye y le acoge. Y este aventurero audaz y terrible, logra fama y fortuna.

Después del trágico fin del conquistador del Perú, Carvajal se enfrenta con Almagro. Y triunfa sobre la facción.

Carlos V encomienda a Bartolomé de las Casas la implantación en América de las Ordenanzas en favor de los indios. Y esta reforma la lleva a cabo en el Perú su primer virrey,

al hermano del conquistador o regresar a España. En esta duda, surge la decisión. Carvajal es un hombre de Castilla, de la parda y monda meseta, que da el pino y el abrojo, la flor escondida y el olmo secular. Y Carvajal, leal y fiel como mástin moranço, bravo mástin que guarda era en el azul de la luna, desmereza, se inercia y le dice a Gonzalo:

—Pues a tu hermano serví, a tus órdenes estoy.

Y el segundo Pizarro le recibe brazos en cruz, y le nombra maestro de campo.

Lanzas y arcabuces lucen entonces desvistadores. Se despliegan banderas. Y en los Andes hay un estremecimiento de angustia. De lo que



Francisco de Carvajal, "El Diablo de los Andes".

todo turbio corrían buen palmo de pescuezo tengo yo para la horca como cualquier otro hijo de vecino."

Gonzalo Pizarro oyó al Demonio, a este demonio de Castilla. Y apenas arribó al Perú el licenciado Gasca con poderes plenos de Felipe II para apaciguar los descontentos indios, prodigo en otorgar indultos, honores y mercedes, las filas del segundo Pizarro amenguaron como por encantamiento, y la desbandada surgió de pronto para engrosar el coro del licenciado, hasta que llegó Carvajal presto, y dispuesto a lo que fuese.

Bullía en Lima la rebelión. El pueblo, acaudor y acomodaticio hacia tapia de torpes sentimen-

muy magnífico y que le obligó a continuar en el cargo de gobernador, ya que él desdénaba el trono con que le brindaran, ese mismo pueblo le negaba un año después el contingente de sus simpatías. ¡Triste, trisísima cosa es el amor popular!

Paso a paso hasta la Cruz de Sahuamán, en que se pasaron al campo de Gasca el segundo jefe Cepeda y el capitán Garcilaso de la Vega.

Y, entonces, Carvajal en la derrota, no llora, como moro que pierda alcázares y jardines, sino que rompe a cantar un villancico que así decía:

Los mis cabellicos, mairé,
uno a uno se los llevó el aire.
¡Ay, pobrecitos
los mis cabellicos!

El maestro dió en tierra, igual que Don Quijote. Y el gentío le arrastró en alocada jauría de canes rabiosos. Carvajal fué ajusticiado en el campo de batalla, que es decir en el campo del honor, el 10 de abril de 1548, a la edad de ochenta y cuatro años.

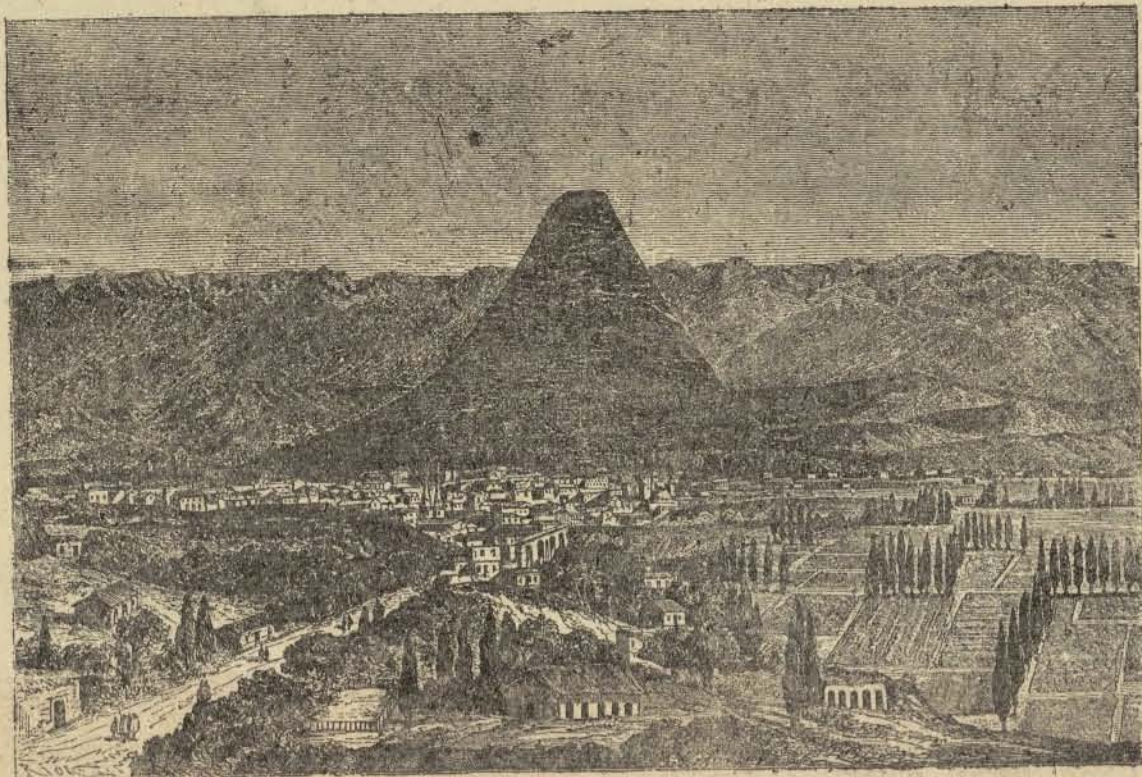
Francisco de Carvajal es, pues, una de las figuras más interesantes y grandiosas de la España Imperial.

Carvajal sale sin blanca de una villa prestigiosa de Castilla un día cualquiera del año. Nuestro hombre es un mozo alegre y decidido. Por los lados de una calzada, chopos firmes. El majo sigue la ruta y al cabo de meses de fatigas y limosnas, da en la ciudad. ¿Segovia? ¿Toledo? ¿Sevilla?... No sabemos cómo, su faltriquera se llena de maravillas. que luego tira, lluvia de oro, en puertos callejas y bodegones. El mar le llama. El cielo, el mar y el mundo recién descubierto. A los hombres terreros de Castilla, la llanura acuática les embriaga, y el mozo pisa arenas levantinas para dar en los caminos difíciles de Europa, que pasa y repasa en las victorias. ¿Después?... ¡Las Indias milagrosas de los Reyes Católicos! El aventurero y guerrero parte al infinito.

En América se acuerda de España, de Castilla, de la villa... El mozo es hombre curtido, fuerte y brioso. Llega a viejo al fin. Y piensa que España y Castilla, y su pueblo, están muy lejos... Es el regreso. El regreso terrible para los hijos de la llanura. El regreso que es peor que la muerte, porque significa el fracaso. Cree este hombre de Castilla, como todos los hombres de Castilla, que regresar es retroceder. Y prefiere hundirse en la tierra o en el fondo del mar.

Y muere orgulloso de ir siempre adonde sea y como sea. Y no regresa nunca al lugar de donde partió.

JULIO ESCOBAR



Vista de la ciudad y valle de Arequipa, antaño lugares de victorias españolas.

La misión histórica de RUMANIA

Bastión europeo, ni los turcos ni los eslavos pudieron dominarla

Desde que Ulpio Trajano unciera a los dacios de Decebalo al yugo romano, los descendientes de estos dacios dionisioscos se sumaron a la Historia y quedaron para siempre atados a ella con el deber de dos misiones, ambas herencia del caído Imperio Romano. Una de estas misiones, europea, ha salvado a nuestro continente más de una vez del peligro eurasiático, bárbaro y devastador; la otra, eminentemente nacional, ha mantenido el verbo romano en las breñas carpáticas a través de siglos de continuo batallar y ha impedido la absorción del núcleo daciorromano de la antigua Getia, diluido en una muchedumbre de pueblos extraños.

BASTION EUROPEO

En los viejos libros de Geografía se estudia que Europa limita al Este con los Urales, que la separan de Asia. Esta concepción de la frontera eurasiática ha cambiado. Modernos geógrafos sostienen que Asia no comienza pasados los Urales, sino traspuerta la línea que va desde el Golfo de Finlandia a la desembocadura del Niéster, en el Ponto Euxino, es decir, el istmo pontobáltico. Esta conclusión, que nos dice que la inmensa estepa rusa, la llanura por donde transcurren los ríos Volga y Don es Asia prolongada a través de los Urales, viene a ser corroborada por la Historia de los pueblos centroeuropeos, siempre en lucha contra las hordas que de Asia se llegaban a las ubérrimas llanuras del corazón de Europa. Esta, la Historia lo demuestra, se encontraba más acá de ese istmo pontobáltico; Asia, más allá de los Urales, y entre los Urales y el istmo divisorio, Rusia, que venía a ser una prolongación de Asia, o, si queréis, un eterno camino, paso de razas invasoras que lo cruzaba y lo volvían a cruzar a cada instante. Los pueblos de Rusia no aquietaban su vida en un punto, sino que vagaban de acá para allá devastando, saqueando, contenidos siempre por los pueblos de aquende de la línea pontobáltica. Y el rumano era uno de estos pueblos.



El rey Miguel, amor y esperanza del pueblo rumano.

EL REFUGIO DE LOS CARPATOS

Situados los rumanos en la región circundada por el Niéster, al Norte; por los Cárpatos, al Oeste; por el Danubio, al Sur, y por el Mar Negro, al Este, se han visto amenazados por todas sus fronteras. Por el Niéster y por el Danubio. Han tenido que refugiarse en los Cárpatos, y encaramados en sus rocosidades han resistido hasta rechazar las invasiones que atentaban contra su integridad racial y latina. Allí, amparados por los bosques de abetos, salvaron del olvido del tiempo, y salvaron, convirtiéndola en romance, la lengua que los legionarios del andaluz Ulpio Trajano les llevara.

DACIA, INVADIDA

Con la decadencia del Imperio, la Dacia vencida, la Dacia que fuera de Decebalo y Zamolis, fué abandonada por sus dominadores, que se retiraron a Mesia, la actual Bulgaria, y quedaron desamparados los padres de los rumanos actuales, y no quedaron bárbaros, sino con la carga de una civilización recibida del romano pacificador, una carga que los diferenciara de los bárbaros, sus vecinos, y los defendera de ellos. Fué Roma legionaria, pero quedó su cultura, que con el tiempo habría de sorprender al español Santo Domingo.

Fué el 270 el año de la retirada de las legiones romanas a la defensa de la orilla derecha del Danubio. Pasaron los años, y Rumania dejó de llamarse Dacia para tomar el nombre de sus invasores. Fué, sucesivamente: Sarmacia, Gocia, Gopidia, Avaria, Curmania, Hungría, Tartaria, Vienen y pasan los godos y los hunos, que les pisan los talones y les empujan hasta obligarles a posesionarse de Roma; dominan a su vez la espléndida planicie dacica. A los hunos suceden los gépidas, de condición más suave, y a éstos, los ávaros. Con los ávaros, en el siglo VII, penetran en Europa y en Dacia los eslavos, que venían como esclavos de los ávaros. Estos desaparecen con los años, pero quedan sus siervos, los eslavos, que se



Después de 20 años de estudios, el ingeniero e inventor alemán Otto Lilienthal, dió a conocer en el año 1889 sus notables trabajos sobre la Aviación. Construyó varios aparatos voladores y realizó con ellos diferentes vuelos. Lilienthal es considerado como el precursor de la Aviación. La realización de sus ideas, ha ayudado al perfeccionamiento en la construcción de aviones, ya que hoy día la Aviación por su seguridad, rapidez y su gran radio de acción se ha hecho indispensable.



DW

establecen a lo largo de la línea del istmo pontobáltico.

RUMANIA, ANTIESLAVA

Estos eslavos primerizos que entraron en Europa en el séptimo siglo quedan separados bien pronto por los daciorromanos del Danubio en dos zonas: los del Norte y los del Sur; separación que, por otra parte, dos siglos más tarde habían de completar los magiares. Desde esta

Potencia eslava se impone como protectora de los principados de los voivodas rumanos. La actitud antieslava rumana llega a su máximo con la revolución del 1848, dirigida contra Rusia. Como en la Edad Media, vemos en este siglo decimonono que una victoria eslava (en este caso, rusa) traía nefastas consecuencias a los diminutos Estados latinos del Danubio, y que la derrota de las armas de los zares reportaba innumerables benefi-

garos, que han luchado contra el turco durante muchos años, unas veces acaudillados por jefes de su misma raza o de estirpe rumana, como Iancu de Hiniade, sucumben al fin en la batalla de Mohac, que pone a los turcos a las puertas de Viena. Los rumanos resisten parapetados tras la formidable barrera del Danubio, y son los únicos que no caen bajo el yugo turco. Sus voivodas que los defienden de los guerreros de la Sublime Puerta son, entre los más esforzados, Mircea el Viejo, de Valaquia; Esteban el Grande, de Moldavia, y Miguel el Bravo. En aquella época, sucesiva a los últimos tiempos y conclusión de la reconquista española, los rumanos, en la otra punta de Europa, repetían lo que los españoles acababan de hacer. Ambos estaban infundidos por la sangre de Roma y ambos eran sus más celosos guardianes.

EL PELIGRO ROJO

En el 1917, al estallar en Rusia la revolución, todos los pueblos limítrofes, depauperados por la guerra, se abrieron en magnífica promesa a los manejos de Moscú. Ese mismo año 17 los soldados rumanos del Niéster desarmaron a sus antiguos camaradas de armas, que se sirvieron de ellas para manejos revolucionarios. Más tarde, en el 1919, ante el peligro del Régimen comunista instituido en Hungría por Bela Kun y ante las provocaciones por parte de los marxistas húngaros, se ve obligada Rumania a luchar contra ellos. En breve tiempo los rumanos, auxiliados por los campesinos húngaros, derrotan a los comunistas de Bela Kun y penetran en Budapest. Esta era la primera batalla en que el comunismo salía derrotado.

Más tarde, el comunismo consigue infiltrarse en la vida rumana ayudado por la judaicomasonería internacional. Son llegados los malos tiempos para el pueblo rumano.

En el 1941 vuelve a enfrentarse Rumania con Rusia. Se ventila el peligro eslavo y el peligro comunista. Una vez más Rumania cumple su deber de avanzada de Europa. Sus hombres, los rumanos, se batieron junto a todos los de la Europa anticomunista, y el mariscal Antonescu, el Conducator del pueblo rumano, obtiene las cruces de Mihail Viteazul y la de hierro.

TRISTÁN YUSTE



Ceremonia típica rumana de la bendición de las aguas, que se celebra anualmente en los primeros días de enero.

fecha, el esplendor o la decadencia de los rumanos está ligado a la decadencia de los eslavos.

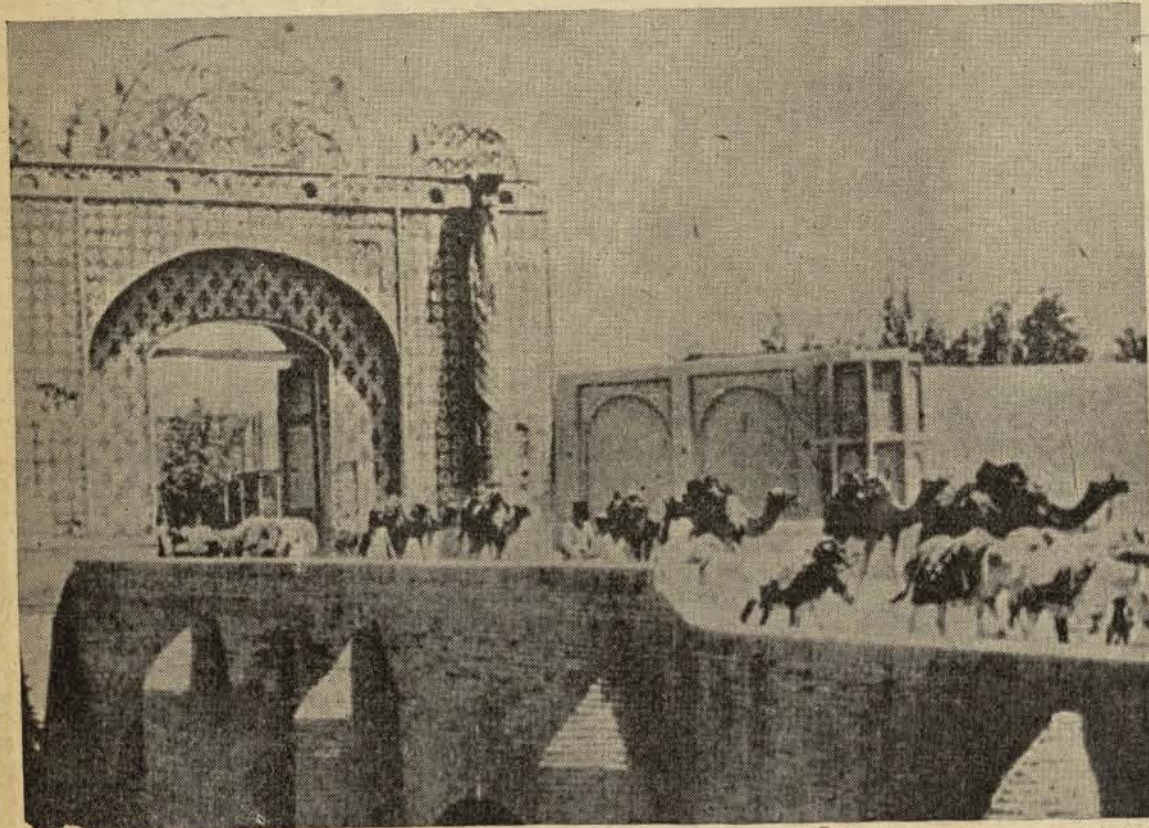
Resultado de la caída en el 1241 del Estado de Kiev bajo la Horda de Oro y la destrucción de los Estados eslavos del Sur por los otomanos es la aparición de los principados rumanos durante el siglo XIV en la orilla izquierda del Danubio. El orto de estos principados es el primer síntoma de rumanismismo en la Historia de la antigua Dacia. Poco después se ven los primeros textos en lengua rumana.

Aplacadas las discordias entre eslavos y rumanos ante la amenaza turca, vuelven a recrudecerse éstas en el siglo XIX. La opinión antieslava rumana aumenta con la anexión de Besarabia a Rusia en el año 1812, y en el 1820 cuando esta inmensa

cios a estos principados, tales como la unión de los Estados de Moldavia y Valaquia en un solo principado, verificada en el 1856 a raíz de la primera gran derrota rusa en el 1854.

LOS TURCOS. EN LOS BALCANES

Dos veces en la Historia tienen los pueblos hispano y rumano deberes iguales que cumplir. La primera, cuando los guerreros otomanos, saltando el Bósforo, se desparan por la Tracia, Grecia, y ascienden por el curso del Danubio en busca de sus fuentes hasta las puertas de Viena. Todos los pueblos de los Balcanes van cayendo uno a uno y los turcos los convierten en bajalatos. Los magiares y los rumanos resisten. Mas los hún-



Columnas de camellos. Paisaje pintoresco y de contrastes. Los pueblos de Oriente son atrayentes hasta en sus minúsculos detalles.

¿Qué sucede e

Las noticias no cesan de llegar. Fue ayer la dimisión forzada de Firughí; más tarde la rebelión de los turcomanos, la anexión a la U. R. S. S. de Azerbaijan, la huida del Sha... Hoy la constituye el peligro del bolchevismo sobre Irán. ¿Qué ocurre en aquel país?

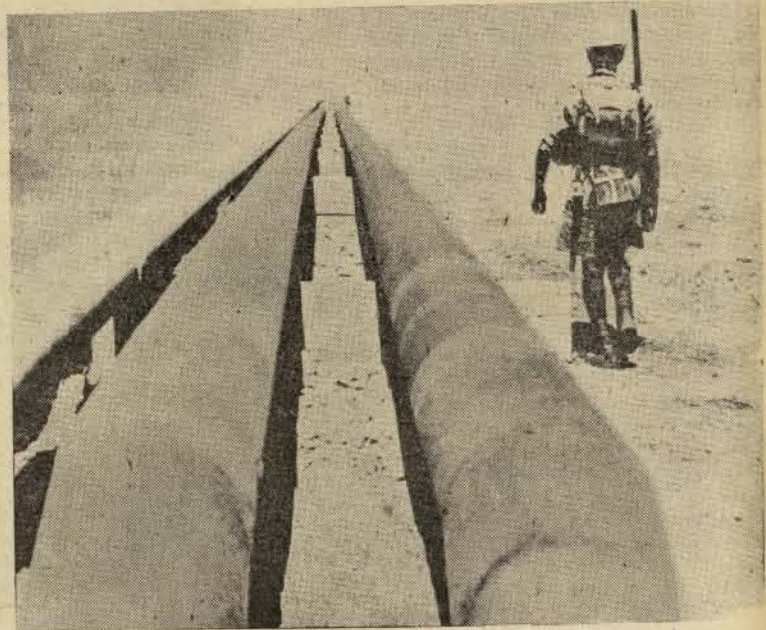
Afirmar se puede que no transcurre un día tan sólo sin que la agencia informativa de Prensa nos transmita un nuevo hecho sobre el proceso de penetración de los rusos en aquel país, que está abandonado de sus aliados ingleses; que no discurre un instante sin que la superchería soviética en daño de un pequeño pueblo, no se haga más viva y lacerante. Hay hombres que ven en el bolchevismo una forma política de vida como cualquiera otra, y en la Rusia soviética un Estado organizado que merece todos los respetos. Cuando se escucha la argumentación de estas gentes se puede asegurar que no han conocido el bolchevismo más que de oídas.

La iniciación es feliz. El Estado que Moscú intenta reorganizar en felicidad con el comunismo es obligado en primer lugar, a un pacto de amistad. La preparación previa necesaria en el terreno político es efectuada con los eficaces medios del soborno, las promesas y las amenazas. Y se consigue una amistad forzada, después se discute las aspiraciones: bases navales, tráfico ferroviario... La bolchevización del país está en vías de ejecución. Las bases y las líneas férreas deben asegurarse finalmente, y esta seguridad no puede garantizarla sino el Ejército rojo. Así se desarrollaron los acontecimientos en los países bálticos y se han repetido en Irán. Mientras tanto, los agentes de Moscú completan la obra. Las revueltas empiezan y dan ocasión para el desarme de todo el Ejército del país. La G. P. U. comienza a actuar. Las personalidades no gratas huyen o desaparecen. La radio, la Prensa y el cine son puestos al servicio de la

Ello equivalía a una seria amenaza para los ingleses, que si intentaban invadir Irán se enfrentarían a los ejércitos ruso y persa coaligados. Pero surgió el acuerdo anglosoviético y llegaron los británicos hasta Bakú en el Cáucaso, precisamente cuando los bolcheviques realizaban la ocupación de Azerbaijan y Armenia, ya en poder de los comunistas. De todas partes convergían columnas para amenazar a los guerrilleros caucásicos... Los ingleses fueron vencidos entonces, y bajo la amenaza formulada por el Tratado rusopersa, hubieron de desalojar y marchar del Irán. La segunda derrota inglesa es la sufrida ahora, y ello es significativo porque Inglaterra estaba advertida.

—El Gobierno inglés, frente a la necesidad de proteger el territorio del Irán, debe hallar una fórmula que responda a las normas del Derecho Internacional y que diese al Imperio británico la facultad para tomar las necesarias provisiones en territorio iraníano.

El "Daily Telegraph" habla. Era en los tiempos de los guerreros audaces y de los proyectos anglofranceses contra Rusia. Irán debiera estar protegida de la amenaza soviética. Con igual fin se haría una minuciosa preparación militar para la nueva campaña: construcción y ampliación de aeropuertos en el Oriente Medio, arreglo de bases existentes, exigencias ofensivas construcción o mejoramiento de rutas estratégicas, formación de grandes depósitos de material bélico y repuestos de todo género. Todo ello con gran sigilo y cuidado, e incluso comprendida la preparación de tropas especiales del Ejército, bien armadas y provistas de carros de asalto y de medios motorizados. Otro síntoma fuera la designación de Wawell como jefe supremo de las fuerzas británicas del Oriente Medio; otra y más amenazadora, fué la concentración de im-



Centinelas indios vigilan los oleoductos, de 231 kilómetros de longitud.

propaganda roja. Todos los intentos de defensa son ahogados en sangre. Y ya Moscú es dueño absoluto del Estado; el nuevo Estado soviético es una realidad.

DERROTA INGLESA EN EL IRAN

Los ingleses han sufrido una grave derrota por parte de los rusos, como han tenido otra por parte de los norteamericanos. Parece que el destino reserva a la Gran Bretaña la triste suerte de ser batida por sus enemigos y por sus propios aliados, signo indudable de fatal decadencia de un Imperio del que todos se apresuran a repartirse los despojos.

La hostilidad anglorusa en la política iraníana era ya muy antigua. Irán podía compararse con una nuez cogida en un cascanueces; su suerte duraría hasta el día en que los dos mangos del cascanueces fuese cogido con una sola mano. De aquí el carácter de la política de Persia, de balanceo entre las potencias soviéticas del Norte y la imperial del Sur, para evitar la amenaza de una y la invasión de otra.

En 1921, en una exhibición virtuosa, Rusia renunció al protectorado que el zar ejercía en Persia; pero con un Tratado había establecido que este país no consentiría en su propio territorio organizaciones peligrosas para los suyos. Si tal eventualidad se verificase, Rusia intervendría con las armas para destruir la amenaza.

portantes fuerzas en el Irán Oriental, en junio de 1941; un intento último y una última y significativa coincidencia se dedujeron de manera clara en las operaciones que se efectuaron en 1941 contra el Irak, operaciones agresivas que privaron a este pueblo de su independencia.

Entre tanto los rusos ultimaban febrilmente los preparativos para su agresión al Reich. Los ingleses se preocupaban de crearse una magnífica base de partida para aprovechar debidamente la indetectible derrota roja. Aparentemente, la operación tendría como finalidad determinada respaldar al nuevo aliado y establecer contacto con él a través de la meseta persa; objetivo de indudable importancia militar...

—Japón, en guerra con los aliados. Las radios repiten el indicativo de estación y transmiten la noticia. El Mundo escucha asombrado y mudo.

—El Japón a la guerra... Para el Imperio británico surgió un obstáculo gravísimo que reconoció importantes derrotas: Hong-Kong, Singapur, Rangún. Un nuevo combatiendo aparece en el escenario de la guerra. Y sobre el mapa real, que la imaginación reduce, se observan lugares de lucha en tierra, aire y mar. El Imperio japonés sabe pelear bien y presenta batallas.

Los ingleses, no obstante, invaden Irán, y en rápidas marchas atraviesan el país hasta encontrarse con los Ejércitos rusos, que descendían del

e en el IRAN?

Norte. Los dos Ejércitos se dirigieron al Norte de Teherán, y los jefes y tropas de una y otra armada se estrechan las manos. Persia dejó de existir. Breve y poco gloriosa campaña de conquista. Perdida la libertad. Irán sólo ha conservado de los tiempos de su soberanía el desdichado y triste privilegio de ser la manzana de la discordia rusobritánica en el Oriente Medio.

HISTORIA CONTEMPORANEA

Persia ha sido definida como una estepa inmensa que sirve de campo de batalla entre las fuerzas europeas y las asiáticas. Efectivamente, el territorio que ahora se conoce con el nombre del Irán ha visto pasar y luchar a soldados de todas las razas y culturas. La entrada de las fuerzas soviéticas e inglesas en este campo de batalla es un episodio más en la historia de las luchas que se vienen librando desde hace miles de años por el dominio de la Humanidad. No es preciso remontarse a épocas muy anteriores a Jesucristo para hallar un precedente al paso que dieran Moscú y Londres. En la pasada Guerra Mundial lucharon en suelo persa alemanes, ingleses y rusos. También querían entonces los persas permanecer neutrales, al margen de la Guerra Mundial. Como ahora, tampoco pudieron evitar que los rusos se instalasen al Norte, los ingleses al Sur y los alemanes en el centro. El héroe de la lucha en Persia durante la guerra pasada fué Wassmuss, conocido por el Lawrence germano, porque hizo respecto a Persia lo que el famoso agente británico llevó a cabo en Arabia. Llegado en 1913 a Bujir como consúl, no se movió de Persia hasta el año 1919, después de recibir todas las presiones del enemigo y conducir a señalados triunfos al Cuerpo expedicionario alemán que operó en aquel territorio.

Los ingleses persiguen un doble objetivo: asegurarse el control sobre el petróleo iraní, que ocupa el cuarto lugar en la producción mundial, y mantener el contacto con sus aliados rusos. Los persas pagan ahora, además de ser su país el camino normal que une la India con Europa, el pecado de poseer petróleo sin contar con la fuerza necesaria para defender esta riqueza natural. Durante años el presupuesto del Gobierno de Teherán se ha nutrido del tributo que las Compañías petroleras abonaban para realizar su explotación. El ferrocarril que une el Sur de Rusia con el Golfo Pérsico, de gran importancia estratégica, fué pagado en gran parte con el tributo sobre el petróleo. Esta ruta es el único camino que conduce a Batum, Tiflis y Bakú. Hay otra ruta más corta y mejor, la de Turquía, donde los turcos han construido una buena línea ferroviaria que hoy día tiene igual importancia estratégica que la transiraniana. ¿Qué harán los turcos? ¿Cuál es la reacción del Gobierno de Ankara ante los manejos soviéticos en la proximidad de la frontera? Los turcos habían tenido sus grandes ambiciones respecto al petróleo persa y ruso, y esta palabra es mágica en las decisiones sociales.

LA TRAGEDIA DE PERSIA

Oriente es el país de los dramas interminables. El primer acto del moderno drama del Irán se remonta hasta el 16 de septiembre de 1941. Bajo la presión de Rusia, cuyas tropas habían traspasado la frontera septentrional iraní, y de Inglaterra, cuyas fuerzas entraron en el reino de Siria y del Irak, y operando desembarcos en el Golfo Pérsico obligaron al Sha, Riza Pahlevi, a renunciar al trono en favor de su hijo, Mohamet Riza Pahlevi, y marchar al extranjero.

Una mañana, lejana ya, al amanecer el Sha sale por una puerta de servicio y ordena a su guardia, que intentaba escoltarlo, que no se mueva. Sólo le acompaña un viejo criado. Toma el coche y se dirige a Isfaham, como si fuera un turista cualquiera. Durante el camino piensa en el día que castigó a los refugiados y sacerdotes de la mezquita de Kuun que se habían atrevido a prohibir el paso a su mujer, la emperatriz, que vestía a la europea; y en pleno Consejo, el ministro de la Guerra, Nakhajavan, que se había permitido firmar el Armisticio con los ingleses y con los rusos era metido en la cárcel. Creía Riza Pahlevi que frente a las modernas ciudades rusobritánicas habría podido renovar el milagro de 19

de febrero de 1921, cuando con sólo 3.000 hombres ocupó Teherán sin disparar un tiro. Dió un golpe de Estado y se encargó del Gobierno.

El clero le prohibió proclamar la república, y acompañó al antiguo oficial de cosacos y llevó al Sha a la mezquita de Kerbela, donde el caudillo se humilló a orar ante una sagrada tumba. En la política de Riza Pahlevi hay un punto negativo, que es tanto más incomprensible cuando se trata del punto fundamental: adueñarse del Poder para sustraer a Irán de la influencia rusa e inglesa. Pero no hizo nada en el aspecto militar para asegurarse esta misión. Por el contrario, imitando a los miembros de la dinastía aherrojada, pensó tan sólo en enriquecerse, con mayor libertad aún si mantenía a raya a los ingleses y rusos.

Hoy, en su exilio de Canadá, reconocerá que Stalin, que el creador de la revolución de 1905 en Azerbaiján, ha sabido aguardar el momento de reanudar la marcha interrumpida en 1921, Irán firmó con Inglaterra un Tratado, por el que se garantizaba la integridad territorial del país y no limitaba la ocupación militar a la duración de la actual guerra.

MOSCU VENCE A LONDRES

La U. R. S. S. intenta aprovecharse de las condiciones de debilidad de la Gran Bretaña para resolver a su favor la vieja lucha por la hegemonía de Persia, garantizándose al menos el control absoluto de las provincias septentrionales. Pero es muy cierto que este objetivo no sea el único. Se propaga la creencia de que Moscú busca complicaciones políticas en las tierras del Levante mediterráneo para establecer el segundo frente, que sus representantes reclaman desde hace tiempo. Este frente obligaría al Eje a distraer fuerzas de las trincheras rusas, y al propio tiempo se obligaría también a Inglaterra a lanzar en la lucha tropas que, a juicio de los jefes soviéticos, se hallan inoperantes en territorios en los que no se combate.

La administración del exilado Sha fué basada sobre el arbitrio y el abuso, y la gente descontenta abunda. Rusia, que en los territorios ocupados tiene contingentes fortísimos, incita al pueblo a desahogar su ira contra Teherán y prepara asambleas que se pronuncian por la incorporación de determinadas zonas a la U. R. S. S. Y surge el problema del separatismo en el Azerbaiján iraní y en Armenia, y si la maniobra rusa triunfa, los soviets se adueñarán de esta región en contra de la voluntad de los turcos, que desde hace años aspiraban a su dominio, y que hoy renunciaron por amor a la paz y por salvar la armonía con los vecinos.

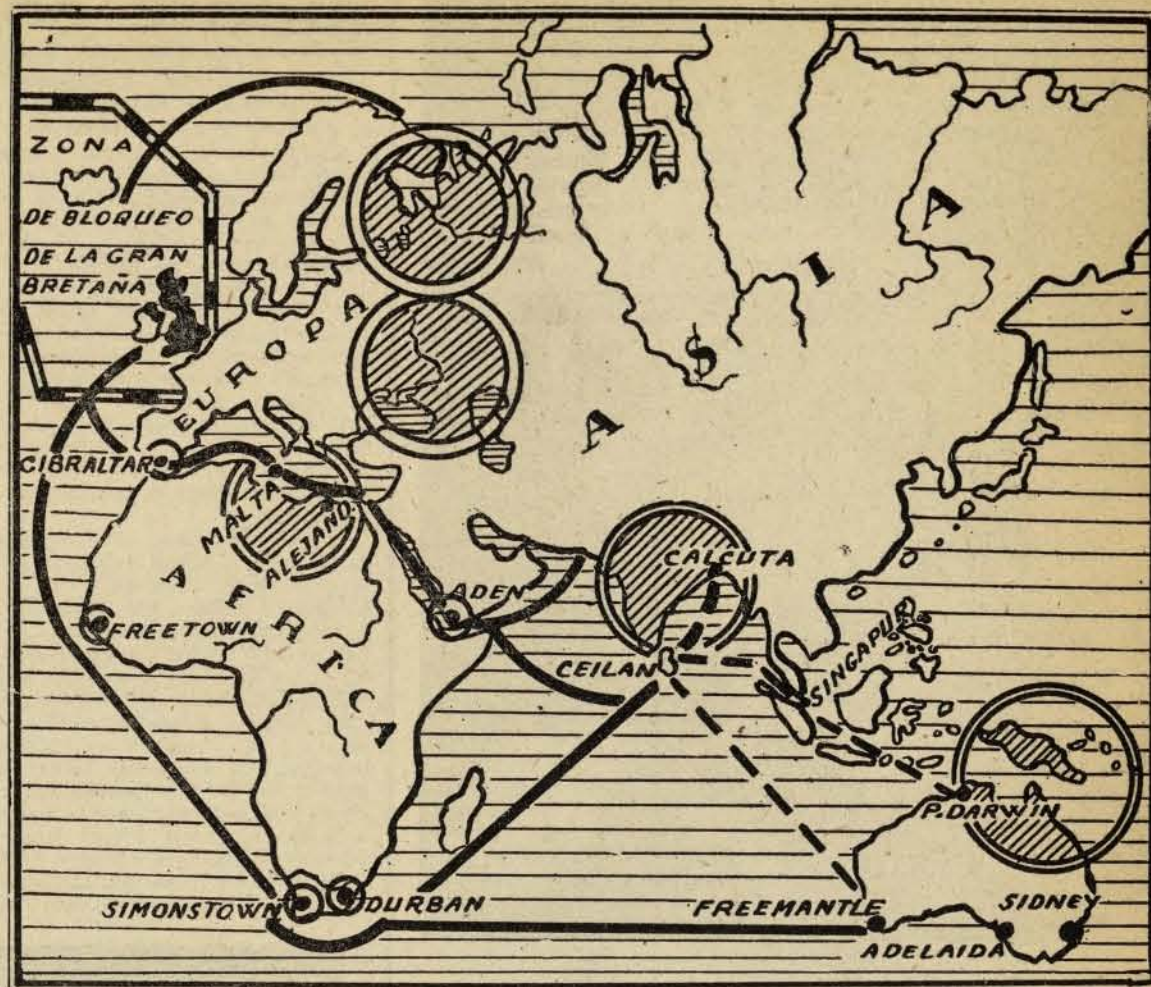
En el Irán han empuñado el estandarte de la revolución, y Kashbai y los bakhtiaris piden la restitución de las tierras tomadas por el Sha destruido y la restauración de los antiguos derechos. La lucha en la región de Mesecid y en el Khorasan recuerda la pasada guerra, donde también Rusia se proclamó neutral y conoció, no obstante, la disgregación y separación de sus tierras, porque los ingleses atacaron por el Sur, los rusos por el Norte, los turcos marcharon sobre Kermanja y Hamadan y los imperios centrales fomentaron discordias entre curdos y bakhtiaris.

La situación actual del Irán es desesperante. Si los aliados intentaron ocupar un territorio que garantizase en paz absoluta sus relaciones entre sí, no lo han conseguido. Principalmente porque uno de estos aliados no se presta jamás al respeto del orden establecido y fomenta discordias, rebeliones, y sus tropas cometen toda clase de atropellos. Inglaterra nada puede hacer. En Teherán se suceden los Gobiernos. Desaparecen los políticos de uno u otro bando y desaparecen también los neutrales. El caos y el desorden impera en un territorio donde ninguno de los dos que se lo han repartido tienen autoridad bastante. Rusia desarrolla una política con vistas a la anexión de este país y logra una salida al mar, quizá por el Golfo Pérsico. Inglaterra no sabe contener esta política imperialista rusa, más audaz, más definida y más ambiciosa que la del Imperio en decadencia.

Irán, con su Ejército, antes de la invasión contenía a cualquiera de estos dos amigos hoy, con una política oscilante. Pero en la lucha vieja de los dos Imperios, el británico cede al ruso todas las posibilidades.

DOMENECH YBARRA

Los caminos del mar y las grandes ofensivas en preparación



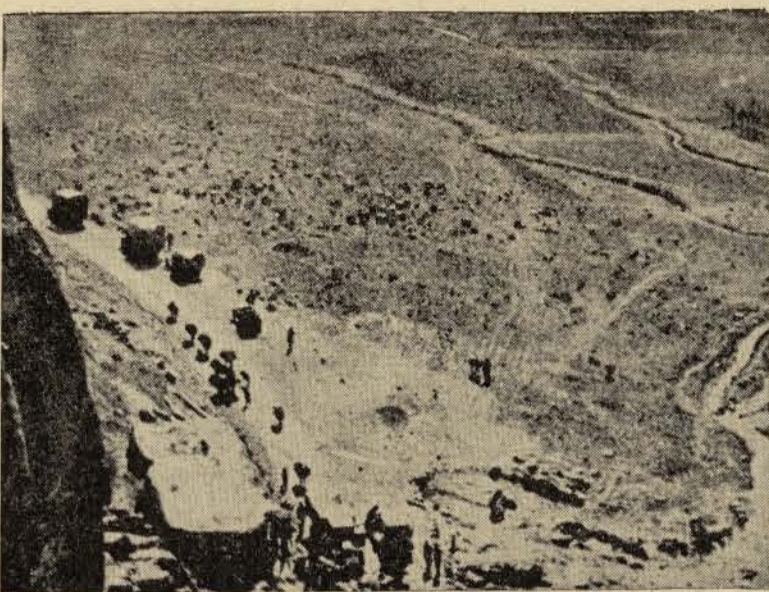
La vieja fórmula del dominio del mar venía sirviendo de directriz, desde hace siglos, a la política imperial británica. Por ello, la potencia militar inglesa ha residido siempre en su Flota de guerra. En su Flota de guerra y en su sistema de bases navales, que permitía mantener en acción la capacidad defensivo-ofensiva de los barcos al objeto de garantizar la relación de los inmensos territorios coloniales británicos entre sí y con la metrópoli.

En épocas pasadas esa fórmula se mostró eficaz e Inglaterra pudo ejercer sobre todas las rutas marítimas del Globo su predominio y su autoridad. Mas actualmente, las cosas han cambiado mucho en el campo de la estrategia naval. La intensa intervención de las fuerzas aéreas en la lucha, lo mismo cerca de las costas que en alta mar, y los nuevos procedimientos de combate a los que no ha sabido o no ha podido adaptarse con la suficiente rapidez la Escuadra inglesa, han determinado una situación crítica para el principal elemento de fuerza de la Gran Bretaña, restando posibilidades de acción al Imperio inglés, que en lugar de bloquear a sus adversarios se encuentra prácticamente bloqueado, y sus buques, en servicio permanente, con gran fatiga de motores y tripulaciones, han de dedicarse como misión principal a la labor agotadora de proteger el tráfico marítimo para no conseguir otra cosa que atenuar las pérdidas, siempre abrumadoras, de barcos mercantes.

La Flota naval inglesa navega hoy en condiciones difíciles para atender a las necesidades de los distintos teatros de operaciones. Desde los puertos metropolitanos del Mediterráneo oriental sólo dispone de verdaderas bases: en Gibraltar, que resulta aislado casi por completo; en Malta,

donde ya resulta imposible la permanencia de los barcos, que han de buscar refugio en los puertos del Cercano Oriente, y en Alejandría, también dentro del radio de acción de los aviones del Eje. En la costa occidental africana apenas si disponen de algún que otro puerto de abrigo. Simonstown y Durban, en África del Sur, carecen de las instalaciones portuarias indispensables a una escuadra, y Aden, la fortaleza que vigila la salida meridional del mar Rojo, no pasa de ser una base secundaria. En el Pacífico, las fuerzas navales británicas han sido eliminadas por completo, y en la cuenca oriental del Océano Índico sólo conservan Ceilán, que, neutralizada en parte por la Aviación japonesa, no será bastante a garantizar el movimiento de los convoyes marítimos hasta Calcuta.

En el croquis puede apreciar el lector la expresión gráfica de cuanto precede. Aparecen dibujados con trazo continuo los caminos del mar utilizados por la Gran Bretaña, caminos que se hallan sometidos a los ataques incessantes de los submarinos y aviones de los países del Pacto tripartito. Las líneas de trazos discontinuos muestran aquellas rutas de las que el Imperio británico ha debido prescindir, sin fuerza para sostenerlas. Observe el lector que la situación, cuando vivimos a la espera de grandes acontecimientos, no permite abrigar muchas esperanzas de triunfo a las potencias de la Coalición anglo-yanquibolchevique, que para ayudarse unas a otras y proteger los territorios que pueden verse sometidos a las gigantescas acciones ofensivas en preparación, precisarían disponer con seguridad de las rutas marítimas que las relacionan.



Caravanas de tropas por las rutas que conducen a Kermanshad.

La intensificación de la ofensiva aérea de la Luftwaffe contra la metrópoli inglesa; el recrudecimiento de la guerra al tráfico; la actividad desplegada por la Aviación germano-italiana en el Mediterráneo, y los preparativos, que no dudamos en calificar de formidables, a retaguardia del frente aliado en Rusia, autorizan a pensar, en unión de otras consideraciones de tipo diplomático, de relieve muy acusado, ocurridas durante los últimos días, no sólo que la época de las grandes operaciones activas ha llegado, de esto nadie duda, sino, también, que la guerra, sin olvidar la influencia de la sostenida acción del Japón en Asia, va a entrar en el curso de las semanas próximas en la fase que pudiera ser la decisiva. En cuanto a los países anglosajones, aunque los índices de ofensiva no pueden ser tomados en gran consideración dada la franca situación de inferioridad estratégica en que se encuentran con relación a sus adversarios, es cierto también que la actividad de la R. A. F. inglesa sobre territorio alemán ha aumentado notablemente; que en África muestran una gran inquietud agresiva las formaciones blindadas británicas; que el Cuerpo norteamericano expedicionario en Irlanda del Norte incrementa sus efectivos desembarcados, y que los afanes de la Coalición para desencadenar una acción contra sus enemigos se reiteran día tras día en las declaraciones de ministros y generales yanquis, británicos o australianos. Claro está que al compulso las posibilidades de los dos bandos en presencia, el resultado no admite lugar a dudas, con lo cual llegaremos a la firme conclusión de que el Eje, sin detenernos a considerar por el momento los ataques ininterrumpidos realizados por el Japón desde el día 8 de diciembre en que fueron rotas las hostilidades en el Pacífico, tiene sus medios a punto para desencadenar la ofensiva en varios teatros de operaciones, señalados en el gráfico con círculos rayados oblicuamente: sobre el frente ruso desde el Ártico al mar Negro; en el Mediterráneo, sobre la Flota británica—en vías de ser reforzada por la norteamericana—, y en África del Norte, teatros, los tres, que, quierase o no, llevarán las operaciones a los países del Cercano Oriente extendidos desde Egipto al Irán. Y Turquía, sometida a mayores presiones que nunca y en el centro, por decirlo así, de la hoguera que puede acercar el fuego a sus fronteras, se verá forzada a decidir tal vez su intervención en la lucha, pese al deseo del Gobierno de Ankara de mantener al país apartado de un conflicto que, sin embargo, no le es ajeno y afecta de un modo inmediato a su porvenir.

J. V.



Subhas Chandra Bosse, líder extremista indio.

Subhas Chandra Bosse, redentor de la India

El Mahatma se va haciendo viejo. Nehru es peligroso. Y surge Chandra Bosse. La India vuelve al primer plano de actualidad. ¿Se sublevará la India al grito de "la India para los indios", para tener el honor de participar en la instauración de la gran- de Asia Oriental o preferirá seguir permanentemente bajo el talón de las potencias anglosajonas, para llegar a la posteridad su nombre como el de una nación esclava? A esta interrogación contesta desde el destierro el jefe nacionalista hindú. Se trata de Subhas Chandra Bosse, intelectual, ex alcalde de Calcuta y ex presidente del Congreso Nacional indio y fundador del "forwar block", que agrupaba a los elementos más radicales del referido partido nacionalista. Propuso en 1939 que se dirigiera a Inglaterra un ultimátum pidiendo la plena soberanía de la India en el plazo de seis meses. Organizó la última de las campañas de "desobediencia civil" a la manera de Gandhi y Nehru, enmudecidos hoy en un silencio de derviches.

Bosse, tras unos meses de cárcel, logró expatriarse, y por radio se dirige hoy a sus compatriotas exhortándoles a luchar. Musulmanes e hindúes deberán ir unidos en esta lucha contra el Imperio que muere. La guerra del Japón contra Inglaterra y los Estados Unidos ofrece una oportunidad que nunca se les presentó a los miles de patriotas que dieron su vida para reconquistar la libertad de la Patria.

Aunque parece la cosa más natural del mundo que un jefe nacionalista como es el indio Chandra Bosse, clame por la independencia de la India y declare en su manifiesto que "los enemigos del imperialismo inglés son nuestros mejores aliados", no ha dejado de extrañar en los medios británicos esta audacia y esta falta de respeto. Pero este jefe tiene tanto prestigio como Gandhi, y como él sufrió tantos cautiverios y tan largos; ha hecho su huelga del hambre; tiene toda la aureola de un apóstol; es partidario de la fuerza llegado el caso; de la violencia, de los medios coercitivos, para alcanzar el fin. Fué expulsado muchas veces del territorio indio, y hoy dirige sus trabajos desde el Japón y celebra Congresos Nacionales en Tailandia. No se sabe qué reacciones habrán producido estos trabajos, sus discursos por radio, su programa, en el cuerpo enorme, pero amorfo, indolente, apático, analfabeto de los millones de hindúes que pueblan aquel rico territorio.

Nació este hombre de una importante familia en Kakuttack, cabeza de partido de la provincia de Orissa, el 28 de enero de 1897. Igual que sus hermanos, Subhas siguió sus primeros

estudios en una escuela inglesa, pasando después a una escuela india más tarde a la Universidad de Calcuta, y finalmente a Inglaterra, para efectuar el examen para el servicio civil indio. Se doctoró en Filosofía en la Universidad de Cambridge.

Las experiencias vividas en Inglaterra le convirtieron en un ferviente patriota, y reconociendo que en la India surgía un movimiento de "no colaboración", se decidió a abandonar el servicio civil y regresar a su país. Sufrió la primera condena en la prisión. En libertad, el Partido Swara le designó oficial ejecutivo del Consejo Comunal de Calcuta, y en 1927 fué nombrado secretario del Congreso Nacional Indio. En la sesión del Congreso de 1928 sostuvo, en medio de violentas oposiciones, que la meta del Partido debía ser la independencia absoluta de la India. Y su propuesta fué rechazada. Pero la siembra tuvo su fruto, y triunfó su postura en 1929. En enero de 1930 se le detuvo nuevamente, y detenido fué elegido alcalde de Calcuta. Múltiples de enciones ha sufrido posteriormente. Huyó de su país, y en Ginebra fundó una Asociación de Hombres de todas las nacionalidades simpatizantes de la India, con la finalidad de hacer propaganda en favor de su Patria.

Visitó Europa y decidió regresar a su país en 1936. Fué detenido en el mismo barco a su llegada a Bombay. No tienen fin las peripecias de este redentor. En 1940, después de haber declarado la huelga del hambre en la prisión, fué puesto en libertad, y desapareció misteriosamente, sin dejar huellas tras sí. Nadie volvió a saber una palabra de Chandra Bosse. Y eran muchos los interesados en averiguar su paradero. Por de pronto todos los policías del Indostán, y además los individuos del "British Intelligence Service" del Extremo Oriente. Nadie supo o pudo dar con él. Ni se saben aún cuáles han sido sus conciliabulos y sus reuniones en ese tiempo. De pronto, a los pocos días de la caída de Singapur, y cuando las tropas niponas iniciaban la marcha por Birmania, una radio clandestina, "La Libertad Hindú", difundió un mensaje de Bosse.

—La Gran Bretaña intenta meter al Indostán en su zona de guerra con el fin de asegurarse su colaboración voluntaria. Es tiempo de que el pueblo se dé cuenta del juego inglés...

Hablaba el redentor en destierro. Después, los periódicos del Mundo han publicado la noticia de su muerte en un accidente de aviación, cuando marchaba a Tokio. Bosse se proclamó jefe supremo de los hindúes y jefe supremo del Ejército indio de

Los aviones militares de transporte influyen notablemente en la guerra de Africa

—Guerra en todos los continentes. La chispa saltó de Europa al Norte de Africa y de aquí a las Américas y al país amarillo. Por todas partes resonó sonoro e imponente el estampido estrepitoso de los cañones, el runruneo de los aviones, los gritos de guerra de los soldados y los vitores entusiastas de los pueblos.

—¡Guerra! ¡Guerra! Y circundó la Tierra desde las frías tierras del polo a las zonas cálidas de los trópicos. De los desiertos de arena a los desiertos de nieve.

—¡Guerra! ¡Guerra! Y surcaron los cielos los aviones con sus bombas y con la muerte en las alas. Y surcaron las tierras los mastodontes bélicos de una maquinaria extraña.

La característica de extensión que ha asumido la actual contienda que se desenvuelve sobre un frente de millares y millares de kilómetros. Grandes océanos, extensos mares, inmensos desiertos, todo ha influido para dar mayor impulso y más potente a la valoración adecuada del medio aéreo.

La Aviación de transporte ha asumido por ello importancia de primer orden en toda la actividad bélica. Su auxilio precioso hizo posibles operaciones que con otros medios no se hubieran llevado a efecto jamás: Narwick, Creta, Java, Sumatra.

Pero hay un frente que ha necesitado como ningún otro del apoyo de

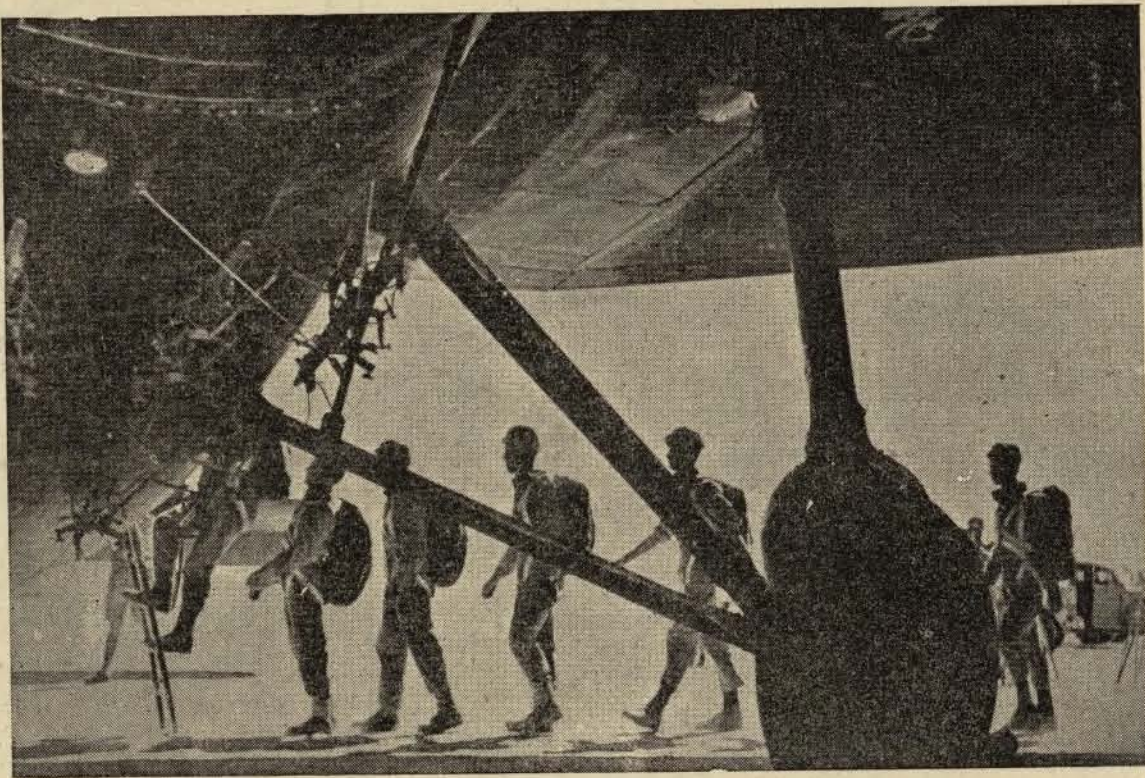
presentada por los transportes efectuados por la Aviación de Italia. Tales transportes, si no pudieron mudar el fatal curso de los acontecimientos, representaron una importante ayuda material y moral para los defensores del Imperio italiano. Llegaban por vía aérea a Asmara o a la misma Addis-Abeba medicinas, válvulas y piezas de recambio para aparatos de radio, alimentos especiales, para enfermos y niños, piezas de recambio para la artillería, armas de todas clases, personal especializado (médicos, cirujanos, ingenieros). Se llegó a transportar maquinaria y aparatos para la elaboración del caucho.

La defensa del Africa Oriental italiana ha consumido importantes energías. Más de trescientos viajes de ida y vuelta y casi seis mil horas de vuelo; cerca de un millón de kilómetros recorridos; mil ochocientas personas, ochenta y dos mil kilogramos de correo y veintisiete mil quinientos kilogramos de materiales transportados. Todo ello se realizó en condiciones bastante difíciles por la distancia que recorrer y el peligro del recorrido especialmente durante la estación más adversa. Basta observar un mapa y tener en cuenta el estado de guerra y las inmensas distancias desérticas y marítimas existentes entre Etiopía e Italia. Muchos de los pilotos tan pronto llegaban cumplida su misión, habían de preparar otro.

tériles montañas de Amba Alagi.

La Gran Bretaña intenta cortar las comunicaciones del Norte de Africa con Italia. Se empeñan combates navales y luchas aéreas. Pero los aparatos del Eje desenvuelven una activa e intensa campaña para no quedar aislados del continente negro. Cinco mil seiscientos viajes, tres mil cuatrocientas horas de vuelo, nueve millones de kilómetros, más de ciento dos mil personas, un millón trescientos mil kilogramos de correo y siete millones trescientos mil kilogramos de materiales transportados. A esto hay que agregar los transportes internos en Libia, Aeroplanos e hidroaviones han hecho continuamente el viaje de ida y vuelta entre la península y el continente transportando pasajeros, tropas, material, municiones y víveres. En Africa nada se produce y cuanto se consume hay que llevarlo de fuera.

Estos transportes se superponen a los que efectúan los convoyes marítimos, bajo la vigilancia de la Armada naval y de la Aviación de caza. Representan una reserva importantísima y se acentúa notablemente en los momentos críticos, cuando las operaciones bélicas llegan a instantes graves de intensidad y dureza. Entonces la Aviación de transporte se revela en toda su importancia. No se limita su misión al transporte de tropas y material a las bases princi-



Los transportes de tropas por aire tienen hoy gran importancia.

la Aviación: Africa. La guerra en Libia como lo fué en Etiopía, es una guerra de material, y aquel contendiente que más rápidamente consiga aportar mayor cantidad de elementos guerreros en los campos de batalla, conseguirá la victoria. En Cirenaica hay una guerra de péndulo, una guerra de vaivén, influida por el material que se pone en juego. Y en este frente, esencialmente, es donde afluye la potencia aérea de los combatientes.

Etiopía, desde el primer día de la entrada de Italia en la contienda europea, quedó aislada y rodeada de países enemigos. Las necesidades bélicas limitaron el empleo de la aviación tan sólo sobre las propias fuerzas. Empero fué posible una excepción a esta limitación impuesta por la situación geográfica, que fué re-

—El Imperio italiano en guerra con la Gran Bretaña.

Y las relaciones hubieron de reducirse. Pero continuaron con más ahínco precisamente por la necesidad. Cuánta tensión nerviosa, cuánto esfuerzo físico, cuánta fuerza de voluntad, cuánta capacidad técnica, cuánta sangre fría, cuánto valor sereno, cuánta audacia han sido necesarios para vencer los obstáculos y alcanzar la meta y aun regresar para realizar un nuevo servicio. Han sido batidos "records" que permanecerán ignorados por razones militares, pero que algún día quizá pondrán de manifiesto al ser conocidos, la aportación italiana a la guerra del aire. Y los aparatos mantuvieron hasta el fin las relaciones con los heroicos soldados del virrey muerto en las es-

pales de aprovisionamiento, sino que llega a las inmediaciones de las líneas avanzadas para llevar los refuerzos de tropas, víveres, etc.

Al aeródromo llegan los camiones con tropas. Rápidamente, saltan a tierra forman y con su dotación completa, se aproximan a los aparatos que tienen sus hélices en marcha. Uno a uno suben. El aparato evoluciona y se pone en movimiento. Paulatinamente se aleja del campo y asciende. En el interior, risas y canciones alegres y de guerra. En el aeródromo, unos camiones, diminutos ya, se encaminan hacia la vieja ruta y parecen hormigas en hilera que buscan su refugio. El avión, tiene proa al mar. Y vuela bajo las nubes, sobre los mares, hasta perderse en la lejanía, donde aguardar la guerra.

liberación y avanza sobre la India.

—La Historia ha demostrado que en otros países también se manifestaron diferentes opiniones antes de que se llegase a la unidad absoluta —dijo, refiriéndose al problema musulmán—. El Indostán y el Pakistán son problemas internos, que los mismos indios sabrán resolver.

Chandra tiene hoy cuarenta y cinco años. No puede decirse de él que sea un tipo racialmente indostánico puro, porque en la India hay cientos de razas. Muestra los rasgos de la gente de Bengala: cara llena y ojos tremendamente expresivos detrás de unas gruesas gafas de carey. Su vida anterior a la agitación política fué la de casi todos los jóvenes hindúes que se deciden a seguir estudios universitarios.

Inglaterra teme. Detiene al presidente actual del "Forwar Block" de la India, Sarar Sardul Singh brazo derecho de Bosse. Subhas Chandra se niega a toda transacción y declara solemnemente que la lucha contra el imperialismo británico no cesará hasta que la India sea dueña de sus destinos. Precisamente es esto lo que se quiere evitar en Londres, y de aquí las nuevas promesas a los hindúes. Pero esta táctica fracasará, y los que luchan contra ella serán, como Bosse, campeones de la libertad.

Desde 1939 no ha cesado este jefe indio de pedir al Imperio la aplicación al Indostán de los principios de libertad y democracia. Los ingleses fomentaron siempre la desunión entre los diversos pueblos del país para pretextar esa falta de unión para ne-

garse a las peticiones que se les formulaba.

Chandra incita a la lucha contra Inglaterra, y luchará hasta el fin por conseguir la libertad de la India. Gandhi y Nehru en pugna dentro del Congreso indio...

La India se descomponen, y en el horizonte de un amanecer claro resalta la figura del paladín de la independencia, del redentor en el destierro.

—Los enemigos de los anglosajones son nuestros defensores.

—La India para los indios y Asia para los asiáticos.

La doctrina del famoso Monroe es un arma de doble filo. Y los indios también saben manejarla con un sentido más exacto de la civilización autóctona.

LIBERIA, Estado africano reivindicado por los yanquis

Su organización es un fraude a la cultura

Liberia es un país casi desconocido. Reino de la utopía; creación americana. es la más extraña nación del Mundo. Negros que comercian con negros. Blancos que se inmiscuyen en la política interna de la raza opuesta para conseguir beneficios extraños en comercio inmoral. Liberia fué fundada por la "Colonization Society" norteamericana y debe su independencia al gobernador Joseph Roberts, que, cumpliendo órdenes de la citada organización la proclamó en 1847 y se nombró presidente de la novel república de los negros para los negros.

Inglaterra cedió a los Estados Unidos a cambio del material bélico que éstos pudieran ofrecerle, islas, bases navales, zonas de influencia y territorios hasta entonces pertenecientes a la Corona británica.

—Tropas yanquis en las Bermudas!

—Desembarcan norteamericanos en Irlanda!

—Islandia para Estados Unidos!

América del Norte fué ocupando base tras base, isla por isla, todas las posiciones inglesas en el Atlántico. Y llegaron sus tropas a la zona europea con la presencia de soldados americanos en el Ulster y en Islandia. Aún va más lejos la ambición de los sajones puritanos de América. Los acorazados "Washington" y "North Carolina" han sido enviados al Mediterráneo; se registra la presencia en el Oriente medio de tropas norteamericanas mandadas por el general yanqui Maxwell. América ambiciona aún más. El ansia de dominación se orienta más hacia el continente africano. Resulta mezquino ya la dominación de las bases atlánticas y quiere ser heredera del estupeficiente imperio colonial británico.

La Prensa de América ha señalado claramente a Liberia la República africana de negros, y la señala como necesario trampolín, magnífica cabeza de puente para el desenvolvimiento del imperialismo yanqui en África.

Un sol ardiente domina el paisaje; a lo lejos montes y bosques. Caminos de herraduras, camellos y negros. Monrovia es la ciudad absurda de una absurda república. No existe puerto. El mar entrecocha sobre el acantilado de peñascos y arena, y en esta playa han desembarcado recientemente numerosos ingenieros y técnicos americanos con el fin exclusivo de estudiar las posibilidades guerreras de este país e instalar en el territorio de la república negra bases aéreas y navales. A estos técnicos

han de seguir obreros especializados, materiales, porque el más rudimentario elemento para el trabajo ha de ser importado del extranjero. También desembarcarán tropas.

El Gobierno de Monrovia ha estipulado un convenio con Washington por el que virtualmente se establece el protectorado americano sobre Liberia, reconociendo los liberianos implícitamente su inferioridad racial y política frente al mundo civilizado.

UN POCO DE HISTORIA

Liberia es un estado excepcional habitado y gobernado exclusivamente por negros. País de poco interés para los exploradores y los investigadores, permanecía casi ignorado hasta mediados del siglo XIX.

En el Congreso norteamericano se reúnen los representantes del pueblo. Mister Lynch presenta un Proyecto de Ley. Los sesudos varones de la Cámara de Representantes discuten el articulado para la más sensata interpretación posterior de la Ley. En las supercivilizadas calles de Chicago y Nueva York, en los supercivilizados estados de California y Washington, las multitudes apalean a los negros hasta quitarles la vida. El pueblo norteamericano cumple exactamente una ley aprobada por la Cámara y el Senado. La ley de Lynch. Linchar a un negro es justo y el Estado lo ampara.

Y se funda la "Colonization Society" con el fin de devolver al continente de origen a los indeseados negros que nacieron en territorio de los libres Estados Unidos.

En las orillas del Cabo Mesunado, tierra inhóspita y calcinada, estéril por las sales marinas del Océano y por los abrasantes rayos solares, desembarca el primer núcleo de hombres negros transportados bajo los auspicios de la Sociedad, que les proporcionó pasaje gratuito, víveres y medios de subsistencia, aunque no armas para combatir a los indígenas, que intentaron oponerse a los recién llegados. El país, en 1847, por obra de un pastor protestante, R. R. Gurney, toma el nombre de Liberia, y el primer núcleo habitado en él es Monrovia, que el Senado americano ratificó.

Paulatinamente, otras expediciones, espontáneamente o por impulso de la Sociedad, se establecieron a lo largo de la costa y fundaron otro poblado junto al Cabo Palmas denominándole Maryland en recuerdo al país de donde procedían. El territo-

rio era dirigido por un gobernador que la Sociedad designaba y que al mismo tiempo era comandante de las expediciones guerreras que los recién llegados debían efectuar continuamente contra los indígenas, que, desde sus vastas e impenetrables selvas, asaltaban la colonia y hacían difícil la vida.

INDEPENDENCIA DE LIBERIA

El 1847, obedeciendo a una orden recibida de la Sociedad fundadora, el gobernador Joseph Roberts proclamó la independencia de la colonia, que fué reconocida oficialmente por la mayor parte de los estados europeos y con principal interés por los poseedores de colonias vecinas Inglaterra y Francia.

Roberts proclamó a Monrovia capital del Estado que tiene una superficie de cien mil kilómetros cuadrados, aproximadamente, y está constituido bajo la forma de una república democrática, dotada de una Constitución igual a la norteamericana e incluso con su misma bandera, que luce tan sólo una estrella.

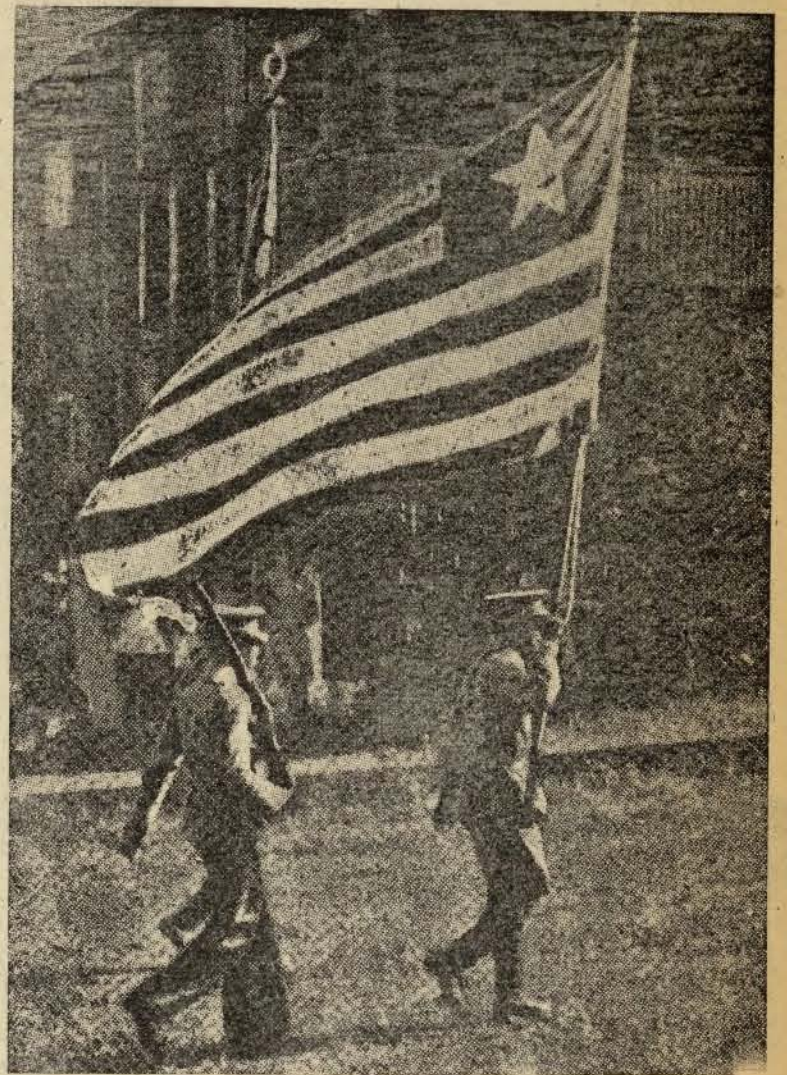
Se pretendía imponer el régimen liberal, la religión protestante, la lengua inglesa, pero todo ello tropezó con graves obstáculos, acrecentados por las competencias políticas de los nuevos colonos, divididos en partidos.

Roberts fué el primer presidente y a él se debe la genial creación del secreto comercio de esclavos, fomentado por los negreros americanos y europeos. La república conoció períodos de florecimiento y otros de peligrosa decadencia debidos a las turbulencias internas y a las interminables discusiones por la delimitación de fronteras.

Norteamérica no ha abandonado jamás la colonia y su intervención directa ha contribuido en ocasiones a salvar la vida política, económica e internacional de este Estado.

La capital es Monrovia, con unos seis mil habitantes, y otros centros importantes son: Roberts, Marshall, Grand Bassa, Rivert Cess, Greenville, Maryland, Grand Seste y Harper, todos pequeños y modestos poblados de tipo colonial anglosajón establecidos junto a promontorios o desembocaduras de ríos y fundados en la primera mitad del siglo pasado.

El origen y la constitución del estado liberiano no engañan ni desorientan sobre las verdaderas condiciones políticas de la república. Libertad y democracia son aquí dos



Desfile del Ejército de Liberia.

palabras que no corresponden en nada a la realidad en la vida práctica del país.

Los verdaderos señores del país son los veinte mil ciudadanos negros liberioamericanos descendientes de los primeros esclavos libertados y que están bajo la influencia y la dirección de los anglosajones. En el país viven unos trescientos blancos, ingleses y americanos la mayoría. Los indígenas son considerados y tratados como raza inferior; la esclavitud está abolida sólo nominalmente. La población se calcula en unos dos millones quinientos mil habitantes.

REIVINDICACION YANQUI

—Liberia es norteamericana.
—Liberia es nuestro propio territorio.

Y hablan los americanos de ella como de una segunda Irlanda. Estas aspiraciones deben estar motivadas más por el deseo de acaparar territorios en África que de intenciones militares. Monrovia no tiene diques, muelles ni instalaciones portuarias ninguna. Los barcos han de anclar lejos, y las operaciones de carga y descarga sólo pueden hacerse cuando el estado del mar lo permite. Una especie de canal formado en la desembocadura del río San Pablo es el único refugio accesible tan sólo a barcos de poco tonelaje.

Junto a Monrovia existe una estación de hidroaviones, la única en todo el país.

Descartados los motivos de orden militar ante la imposibilidad de construir bases aéreas y navales de alguna importancia quedan las razones de orden económico, justificadas por la fertilidad del terreno. Pocos progresos han hecho los naturales de esta República. Su suelo está poco cultivado, sus bosques se hallan descuidados. Sus medios de comunicación, rudimentarios—tan sólo hay una carretera de Monrovia a Boulika—, y su exportación modestísima reducida a aceite de palma, café cacao, tabaco, caucho y algunos otros productos.

El territorio como se ha dicho anteriormente, está habitado por negros xenófobos, que sólo toleran la presencia en el país de técnicos e industriales blancos, y preferentemente an-

glosajones. Los liberianos pertenecientes a familias ricas se gradúan en las Universidades norteamericanas; prefieren la ingeniería. El Gobierno tasa el trabajo de los obreros y cobra un porcentaje por su intervención.

PAISAJE MULTICOLOR

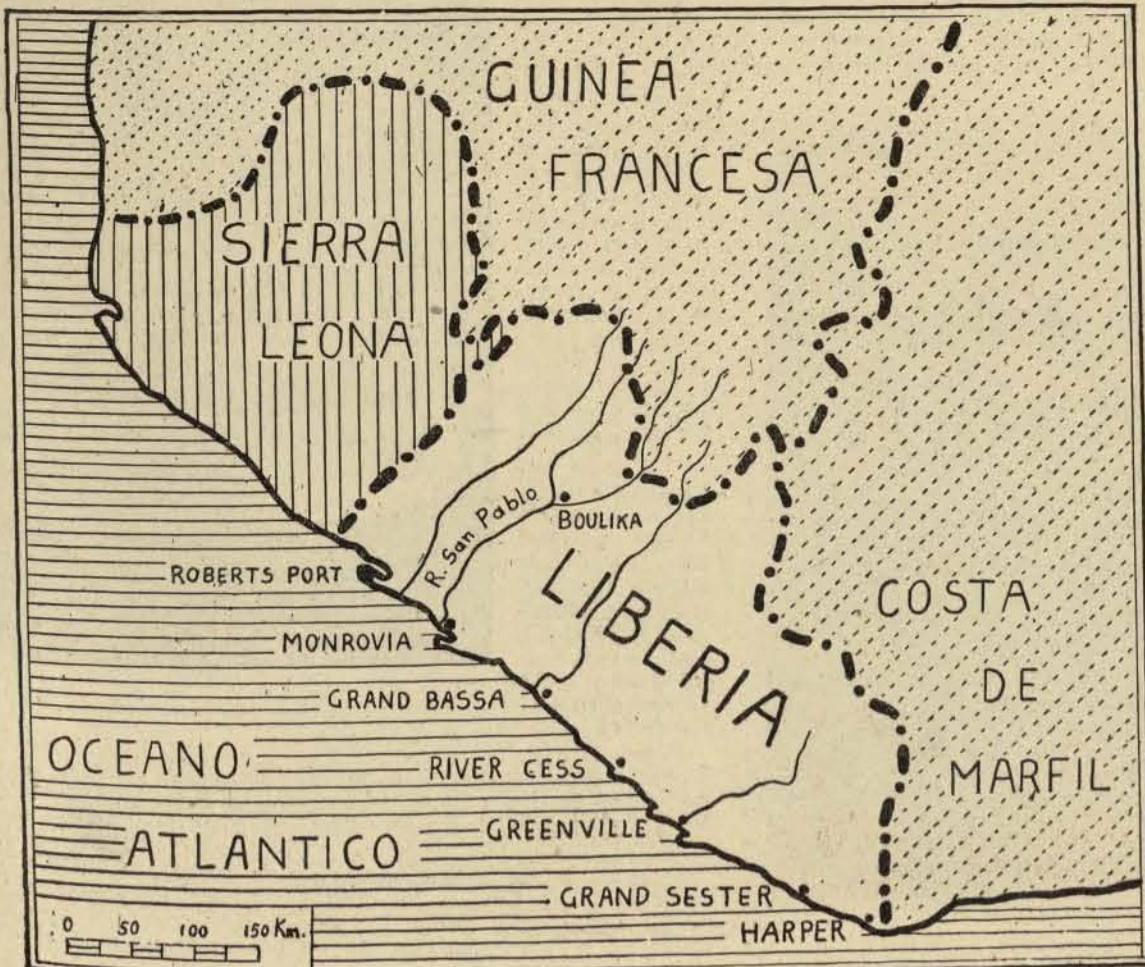
Negros de chistera y bombín, con las camisas fuera y unos pantalones absurdos, circulan por las calles de Monrovia. Algunos llevan guantes y bastón, unas gafas sin cristales, una casaca, descualos y el pecho descubierto. Son los ciudadanos de las caricaturas; es la ciudad de los contrastes y de la risa; edificios construidos como sede de ministerios y oficinas estatales sucias y mugrientas. Desarrolladísimo está el comercio de las condecoraciones, al que se prestan representantes de alguna potencia extranjera. También la oferta de sellos de correos para filatélicos con descuento y el monopolio de los hipopótamos constituyen la función de uno de tantos ministerios. Las naves que intentan entrar en la rada han de mandar una chalupa con regalos y dinero para los guardias del faro, que de lo contrario se negarían a encenderlo.

Los policías indígenas pretenden hacerse pagar la bebida por los extranjeros.

Bajo los árboles de los numerosos bosques forman las tropas, descualas, descubiertas, con una escopeta al hombro, pantalón corto, un cinturón torcido y una camisa. El uniforme debiera ser blanco, pero está sucio y perdió su color. El grupo desfila pomposamente por un camino pedregoso, abierto a golpe de hacha, hasta llegar al centro de la capital.

Este es el cuadro que ofrece el civilizado Estado de Liberia creación de Estados Unidos en obsequio a la doctrina de Monroe, que forma parte de la Sociedad de Naciones y hoy reivindicado por los yanquis como cosa suya, aunque con arreglo a esa doctrina los americanos no tienen parentesco racial ninguno con los descendientes de los negros, antiguos esclavos yanquis, de los que se acordó mister Lynch.

LUIS DE PALENCIA



DESEMBARCOS



El entrenamiento duro prepara al infante japonés para los futuros desembarcos.

Palpitantes rumores de la Prensa dieron al público, no hace aún muchos días, la escueta noticia: "Melbourne, 27.—Aparatos de reconocimiento, han divisado en alta mar un formidable convoy japonés, integrado por más de cien transportes, numerosos navíos, talleres, buques hospitales y petroleros. Protegen la enorme expedición una poderosa escuadra, constituida por tres acorazados, cuatro cruceros, dos portaaviones y múltiples unidades menores de guerra. Se cree fundadamente que los nipones intentarán desembarcar en alguna de nuestras islas, lo que les permitiría, de lograr su objetivo, establecer una cabeza de puente contra Australia. Nuestras flotas aérea y marina vigilan la intangibilidad de los territorios del Continente."

Y hoy, en esta hora impresionante de la primavera cuajada, la presunción, amenaza también, de un desembarco aliado en tierras de Europa, hace que este problema cobre para todo el universo un vital interés.

De ahí que las gentes giren sus ojos, ante la incógnita del problema, hacia los desembarcos bélicos, ya efectuados. Es decir, a los triunfales llevados a cabo por el Japón.

Y en verdad que nada más bello, espectacular y viril que esta acción guerrera, en la que actúan todos los elementos o ejércitos: la Marina, la Aviación y la Infantería, ¡la Infantería, la única arma que ve los ojos fríos del enemigo!

UN DESEMBARCO NIPON

La puesta en marcha está a punto. En un lugar determinado y si-

lente, se han ido reuniendo poco a poco las unidades que recibieron el orden de concentración. Los barcos transportes, cargados hasta la borda de elementos de infantería—hombres y máquinas—, son los últimos en concentrarse. Toda precaución es poca.

Un absoluto secreto vela las futuras operaciones. Sólo el comandante en jefe de la expedición tiene, en sobre cerrado, que abrirá en alta mar, las definitivas y últimas instrucciones.

Reunida ya la totalidad del convoy, en hora prudente y discreta, cruceros y destructores en vanguardia abren derrota. Después, tras las moles de acero, en calculada proximidad, avanzan los transportes. Por último, a retaguardia de la expedición, el resto del grueso de la escuadra cierra el poema de la Fuerza.

Cubriendo los flancos, unidades ligeras de la marina de guerra describen, asimismo, previsoras bordadas.

Por último, casi invisibles por su pequeña masa, los submarinos forman alrededor del convoy protectora cadena.

Es formidable esta romería bélica en el mar. Romería con cohetes—los aparatos de los portaaviones, catapultados al cielo, para magna centinela—.

Así navega el convoy durante el día. A la noche, bajo el amparo de las sombras, las unidades se agupan. En el triunfo de las tinieblas sólo palpitaban las verdes, azules y débiles luces de posición, y sólo denuncian la marcha de los titanes del mar miriadas de chispas escapadas de sus chimeneas.

De este modo un día, otro, otro... Hasta llegar a momento magno y decisivo, a la altura de las tierras marcadas por el descarnado índice del apocalíptico jinete.

Y comienza la gesta. De la nave almirante emanan concretas e inapelables órdenes. Que se cumplen a rajatabla.

Los barcos del convoy se aprestan a su cometido; las unidades de guerra fijan los artilleros frente a las piezas; los transportes sitúan la infantería preparada para el asalto; los portaaviones trepidan bajo el fragor de los motores de los aparatos de bombardeo y cazas.

El objetivo capta, ahora, un transporte; la escena es idéntica en todos ellos. Y esplendorosa, por cuanto tiene de impresionante y viril.

—¡Yamamoto, Suyenaga, Hoshino, Fukagawa, Ykuno, Yoshida!

La voz del jefe reúne a los oficiales. Estos fuman en inmutable silencio sus "homarés", cigarrillos

reglamentarios para el ejército del Imperio del Sol Naciente.

Las órdenes son cordiales, serenas y firmes.

—Todos conocen su misión. Y las características del desembarco. Cada una de las secciones ocupará un bote. No necesitan conocer más; nos reuniremos en tierra, sobre el punto ya prefijado. ¿Conformes, señores oficiales?

Una sola y decisiva respuesta florece en todos. El jefe entonces dicta:

—Cada cual, pues, a su maniobra. Pero antes os ruego bebáis conmigo una copa.

Tras el licor, la voz ya ardiente y febril de ansias de lucha del comandante, vitoria:

—¡Banzai por el emperador! ¡Banzai por el Japón!

Luego, voces viriles y patrióticas entonan el "Kimigayo", himno nacional japonés.

El barco se ha detenido. Sólo se oye el chirrido desagradable que producen los polipastos de los botes al descender éstos al mar. De tarde en tarde se percibe alguna sorda exclamación, maldiciones marinerías, gritos leves.

Las pisadas de los soldados sobre cubierta producen un sonido raro y desconcertante. La tropa se desliza por el barco rápida y silente, cargada con el pesado equipo que caracteriza a todas las infanterías del Mundo, equipo que se aumenta con el "sennibari" o salvavidas, que se arroja alrededor de las caderas.

Poco después los hombres, uno a uno, comienzan a descender a los botes. Tan atestados van éstos, que resulta materialmente imposible sentarse.

En otras lanchas se cargan las cajas de los aparatos de radio, las perritas de transmisiones, los motores de 50, 80 y 120, las ametralladoras ligeras del 7 y 7.92, las antiaéreas del 20, las piezas contra carros del 38 y 47, las municiones...

El comandante de las fuerzas de desembarco del transporte puede, tras áspera y fragorosa labor, comunicar al navío almirante la puesta a punto de su unidad.

Del primer mando viene la orden: —Conformes. Zarpad en el instante convenido.

Los botes, en angustiada espera, bailan en las revueltas olas del mar.

Al fin, en la noche profunda, dos relámpagos, uno azul, otro plata, rasgan las tinieblas.

El comandante ordena al timonel del bote:

—¡Listos!

Se llena ya el agua de ruidos de motores de las pequeñas chalupas. Estas avanzan en perpendicular, en hilera, para ofrecer menos blanco

al fuego enemigo. Abre ruta el bote del jefe.

De tierra suena el primer tableteo de las ametralladoras. Y en seguida la nota energética de los cañones de costa.

Contestan al ataque los poderosos baladros de las piezas de las unidades de la escuadra.

Pronto el fuego se hace intensísimo por ambas partes; los defensores de tierra, con reflectores y poderosas bengalas, intentan descubrir y captar en la noche a las fuerzas asaltantes.

Por su parte, la flota hunde las defensas costeras, pretendiendo formar cadena de hierro y fuego entre la playa y el interior, a fin de proteger el desembarco de las tropas.

El aire alto, asimismo se turba con el ruido de encontradas aviaciones. Aparatos de bombardeo del Imperio del Sol Naciente asolan, tunden y desmochan las defensas costeras. Mientras, bombarderos contrarios pretenden hundir con poderosos explosivos los enormes acorazados, los majestuosos cruceros, los múltiples transportes...

Al lado de los aviones de bombardeo, en escolta o ataque, surge el zumbido irritado de la "caza", que pone en el cielo un prolongado punto de tragedia.

Sobre el mar, pasiva, impertérrita a todos los fuegos, continúa el avance hacia la playa de la infantería. Hay algo maravilloso en esta continuada progresión, que se hace, inerte para la ofensiva, con la sola esperanza de devolver a su enemigo los golpes cuando se haya desembarcado.

Los defensores de tierra fijan especialmente sus fuegos en las lanchas, a fin de ahogar y aniquilar el

ataque. Algunos botes, tocados por las granadas del 4.5, 7.5, 15.55, se abren, crispados como rosas agostadas. Unos hombres, entonces, no volverán a contemplar jamás la fiesta del almuerzo. En este mundo, claro está; que el Cielo siempre está abierto a los héroes.

Las formidables piezas de los barcos de guerra silencian al fin dos de las más potentes enemigas. Cañones costeros del 38.8 enmudecen, también para siempre.

Las armas automáticas, defensoras barren con sus mortales ráfagas el mar; algunos botes, de latidos por los proyectores, se ofrecen estoicos al sacrificio.

Pero cientos de lanchas continúan, impasibles, el intento de desembarco.

Los buques pequeños de la escuadra actúan ahora a la maravilla con la precisión de sus tiros directos sobre objetivos visibles. Casamatas, nidos de ametralladoras, trincheras, fortines, fortificaciones artilleras saltan como construcciones de cartón.

Sobre el aire, en derroche de valor y pericia, los aviones de bombardeo y "caza" coadyuvan eficazmente al desembarco.

El cual, al fin, cobra impresionante realidad. Cuando las quillas de los botes tocan fondo, los soldados se arrojan rápidamente de

ellos para ayudar a la maniobra de atraco.

Instantáneamente después, en formidables y cien veces estudiados movimientos de precisión, las secciones avanzan con un pelotón en vanguardia. Sobre la misma playa se clavan al terreno, apoyando en seguida con sus fuegos el arribo de sus camaradas.

Efectuado éste y constituida casi al completo la compañía, la primera unidad parte hacia el frente, donde pronto fija sus posiciones.

Los defensores, cogidos desde el comienzo del ataque en sorpresa, no reaccionan o no cuentan con elementos suficientes y capaces de frenar el desembarco o la progresión del enemigo.

Esto, no obstante, no quiere decir que, vencidos, se entreguen. Antes al contrario, luchan con coraje, con energía, con valor. Y pueden sostener la pugna todavía, salvaguardados en sus defensas de cemento y acero.

Juegan ahora de un lado las artillerías, cada una en su intento agresivo; y las aviaciones, cada cual con sus específicas misiones. Pero juegan ya, sobre todo, las armas automáticas: los fusiles ametralladores, las ametralladoras.

Pero pronto hacen su aparición los morteros y las bombas de mano. Los defensores contraatacan arduamente y pretenden aniquilar y cercar las no muy numerosas fuerzas de desembarco.

Ello, por unos instantes, parece cobrar realidad. Pero los desembarcos mientras tanto se multiplican, las cabezas de puente se dilatan y el asaltante progresa, cada vez

rá, con más rotundos elementos de



Sobre un fondo de unidades de guerra los transportes lanzan sus lanchas de abordaje, con las que pondrá pie a tierra en la costa enemiga la Infantería.

Tal vez tuvo lugar el desembarco en la isla de Bali, el día 20 de febrero del actual año; o en la de Sumatra; o en...

VERDAD Y FANTASIA DEL DESEMBARCO

Se puede decir, sin temor a la hipérbole, que toda la Prensa mundial se ocupa en este instante, tal vez decisivo en la historia de la Humanidad, de la posibilidad y técnica de los desembarcos.

El motivo, además de sugerente, es, en primer lugar, lógico. Inglaterra ha ejecutado ya en las costas europeas una serie de "intentos" o "fantas" de desembarco. Algunas unidades han hecho unas a modo de pruebas de lo que, ampliado en extensos límites, podría dar lugar a todo un desembarco. Es decir, al asalto del continente eurásico.

De otro lado, Norteamérica también plantea de una manera más o menos clara esta "posibilidad" del ataque a Alemania, constituyendo una formidable cabeza de puente en las costas occidentales europeas.

Y estos preludios de acciones incomparables, guerreras y poéticas, —siempre los rumbos marinos están cuajados de poesía— hacen que el Mundo viva anhelante los problemas que confirmen o refutan la posibilidad de un formidable desembarco aliado que pudiera lograr constituir un frente en las espaldas de Alemania.

Sin embargo, los técnicos navales callan, herméticos e inabordable. Pero la Prensa se ofrece más locuaz.

Así, el "Sunday Mirror" afirma, irrefutable y rotundo, que para iniciar un decisivo desembarco con éxito se precisaría de una enorme cantidad de barcos de transporte, de los que difícilmente dispone hoy una nación europea.

Ello, como queda planteado en los desembarcos japoneses, es elemental. Las unidades navales y aéreas son las que juegan decisivos papeles en las operaciones. Sobre todo la Marina, cuya misión no se reduce a apoyar el desembarco de los infantes, haciendo saltar con la poderosa razón de su artillería los obstáculos que se les opongan a éstos en territorio enemigo, sino que ha de garantizar el aprovisionamiento de tropas, armamento, víveres, municiones, material de todas clases. Y sobre todo, ha de afianzar la progresión del ataque.

Porque no es lo fundamental que la infantería ponga pie en tierra

enemiga. Ello no tendría ningún valor, más que el de la derrota, si a esta fuerza esencial de todos los ejércitos se le abandona a sus propios medios o se la deja expuesta a los fuegos de la escuadra enemiga.

De ahí que los asaltantes tengan precisión absoluta de dos escuadras: una, para la ofensiva del desembarco, de protección inmediata, con fuegos demoleedores, y otra escuadra de alta mar para impedir que la flota contraria pueda atacar los convoyes de refuerzo y aisle al invasor en la zona del desembarco.

La aviación de bombardeo tiene también en los desembarcos asignada una delicada misión: la de apoyar con el mayor número posible de aparatos la cabeza de puente establecida por la infantería, haciendo saltar obstáculos, impidiendo la llegada de refuerzos motorizados del defensor principalmente. Pero a este cometido se opone de manera eficaz la "caza" defensora, alimentada por sus próximas bases.

GEOGRAFIA DEL DESEMBARCO

Otro de los puntos más candentes del interesante problema de los

desembarcos es el de las circunstancias geológicas, físicas, geográficas e incluso morales que debe reunir el lugar sobre el que se proyecta la operación.

Resulta ello una cuestión espinosa. Generalmente, las costas no ofrecen grandes posibilidades, y aquellos sitios en que la aventura pudiera tener más fácil triunfo son, como la lógica delata, los lugares mejor y más ampliamente contruidos y donde existe la más estrecha vigilancia para su defensa.

TRES DIVISIONES: CIEN TRANSPORTES

En un profundo, interesante y documentado trabajo publicado en la revista "La Science et la Vie", el general inglés Culman afirma de modo categórico que un desembarco de sólo tres divisiones precisaría y exigiría cien barcos de transporte y numerosos navíos, talleres, buques hospitales y petroleros. Aparte, indiscutiblemente, de la flota propiamente militar, constituida, como anteriormente ha quedado expresado, por escuadra a vanguardia y escuadra de escolta. Flota con unidades de acorazados, cruceros,

destructores, contratorpederos, submarinos y portaaviones.

COLOFON INTERROGANTE

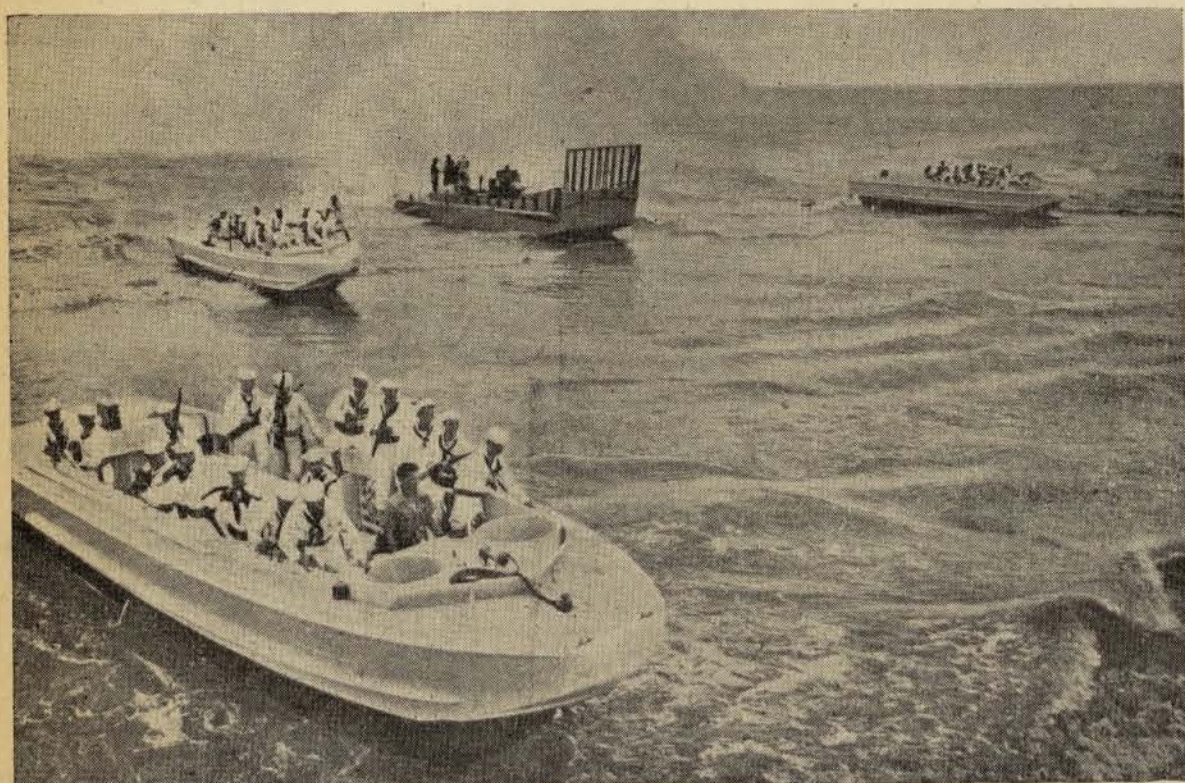
Si para desembarcar tres divisiones se necesita tan enorme tonelaje, ¿a qué número habría de elevarse éste para intentar en las costas europeas un desembarco en toda regla?

Porque ni tres ni diez divisiones son fuerzas capaces de sostenerse durante un extenso periodo de tiempo en la cabeza de puente. Los pocos elementos, porque son fácilmente aniquilados; los muchos, porque serían en el intento de desembarco, un formidable blanco y un claro objetivo para la aviación defensora, para los colosos de la costa, para las lanchas torpederas.

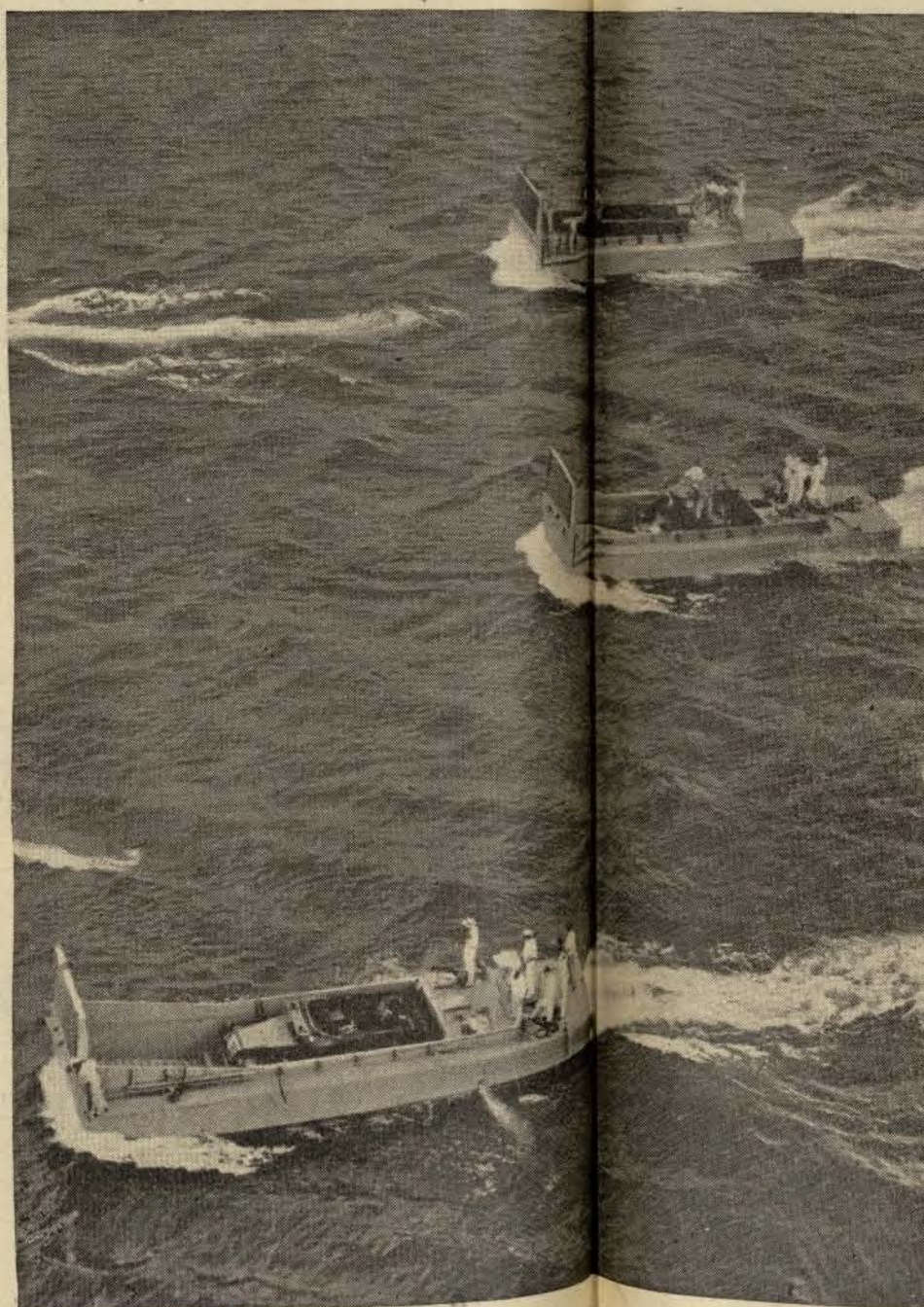
Y se juega mucho un país que intente tamaña aventura y fracase. Se juega la vida de sus hombres, su potencial marino, su prestigio mundial. E incluso, y esto es lo fundamentalísimo, la victoria.

Supremo anhelo de las ingentes fuerzas en pugna. Fantástica resolución para toda una época de la Historia.

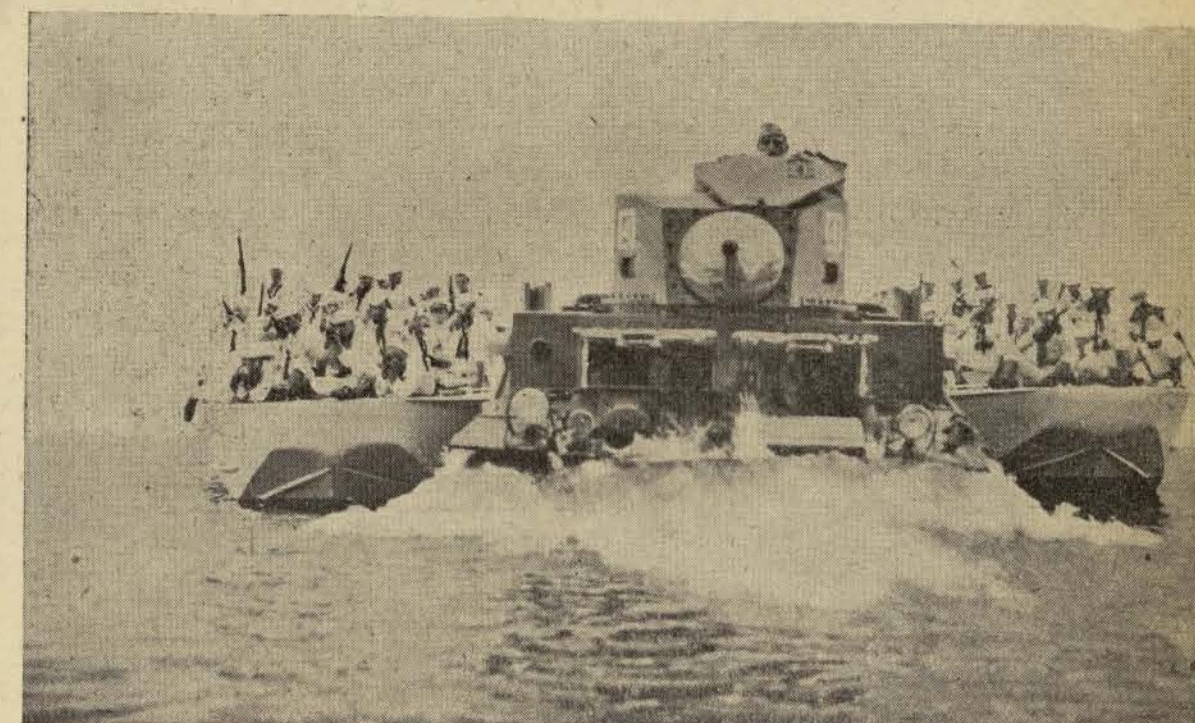
JULIO CASTILLA



Valerosa y tenaz, la Infantería de Marina avanza hacia la costa enemiga.



Las lanchas de desembarco transportan los carros motorizados a la playa.



Lanchas gemelas, en audaz formación, llevan a tierra los carros de combate de cuarenta toneladas.

Treinta veces la vuelta a la Tierra, dos viajes de ida y vuelta a la Luna

Ansaldo, primer "millonario del aire" español, nos cuenta su vida



Madrid: En el aeródromo de Barajas, es condecorado con el distintivo "Mérito al Tráfico Aéreo" don José María Ansaldo.

Un millón de kilómetros de vuelo... equivale a treinta veces la vuelta a la Tierra; algo así como dos viajes de ida y vuelta a la Luna. ¡Ya es á bien! Momentos antes de que le fuese impuesta la condecoración del "Mérito al Tráfico Aéreo" por haber totalizado en las líneas aéreas una distancia superior a ese millón de kilómetros, José María Ansaldo, a la sombra de los grandes pájaros argentados del aeropuerto de Barajas, charlaba con sus compañeros y... casi se negó a concedernos una entrevista periodística:

—No; si es que no hay nada importante que contar... La vida del piloto civil es perfectamente regular, normal, sin accidentes...: no pasa nada—nos dijo.

Y es Teodosio Pombo—su apellido le presenta mejor que nosotros lo haríamos—quien tuvo que empezar:

—Este millón de kilómetros de vuelo es el primero que se condecora: de ahí su importancia. Ansaldo empezó a volar cuando la Aviación estaba en mantillas... Los que ahora hagan el millón de kilómetros, en

realidad, tendrán su mayor mérito en la constancia y nada más, ya que la Aviación es un medio de transporte totalmente regular y normalizado...

Pero la labor de Ansaldo desde hace quince años es la historia de la Aviación Civil Española. El piloto el primer avión polimotor matriculado en España; inauguró las primeras líneas internacionales de España: Madrid-Lisboa, Sevilla-Lisboa y, después, Madrid-Biarritz; él discursó y estableció el sistema de protección meteorológica del vuelo, que después adoptó el Servicio Nacional de Meteorología; él enseñó y formó la primera promoción de pilotos de transporte. Montó, en tiempos recientes pero que parecen mitológicos, la comunicación por radio entre el avión y tierra, con estaciones clandestinas en un patio de Madrid porque estaba prohibido hacerlo de otro modo. Inauguró las líneas a París y a Canarias cuando se obligaba, por razones que se decían de seguridad, a utilizar un anfibio entre Las Palmas y Cabo Juby...

Este es Ansaldo.

—Empecé en el año 1920 a estu-

diar la Aviación en un curso de pilotos para tropa. Yo era, entonces, cabo de Artillería y como tal asistí al curso. Después fui a África, de alférez, y allí luché por España durante seis meses. Después pasé a la Aviación civil. Y en ella se deslizó mi vida sencillamente hasta que la República me apartó, por razones políticas, durante dos años. Luego... he estado dos años prisionero de los rojos... hasta que me pude pasar a la Zona Nacional por el sur del Tajo con este compañero el capitán Buenaventura Pérez Porro. Y en la Zona Nacional estuve en grupo de bombarderos, pero no llegué a actuar... porque se acabó la guerra.

—¿Y cuánto ha sobrepasado del millón de kilómetros de vuelo?

—Unos trescientos mil... ¡Ah! Pero ahora, dentro de poco tiempo, otros dos compañeros van a cumplir el millón: Rein Loring y Teodosio Pombo.

—¿Su último "raid"?

—Madrid-Canarias, Canarias-Villa Cisneros-Madrid, sin escala en Villa Cisneros.

José María Ansaldo tiene un pequeño micro teléfono aplicado a un oído y se lo oprime para oírme mejor. Le pregunto que si esa sordera ha sido provocada por el vuelo continuo y me contesta que quizá haya influido algo, pero que no es la causa principal... Los amigos me hacen notar que en vuelo oye perfectamente sin necesidad de aparato alguno. Y él me explica que es un efecto de la propagación de las ondas sonoras sobre la corteza terrestre... Un amigo de la infancia de Ansaldo y compañero de estudios en Chamartín, con los Jesuitas, me dice que en el 1909, "José María era ya un lector asiduo de revistas extranjeras de aeronáutica".

—No es udiaba nada—nos dice—. Con el libro de francés, de López Monis, se hizo muchos aeromodelos... los deshizo... Y en las vacaciones, en Navarra, se construyó un planeador y se tiró por una cortada del terreno y voló... ¡hasta que se interpuso en olivo! Pero aquel fué

en toda interviu, y Ansaldo insiste en la monotonía y normalidad de la vida de aviador.

Pombo interviene entre humorístico e irónico:

—Eso de que no hay accidentes vamos a dejarlo... ¿Por qué no le cuentas lo de aquel aterrizaje forzoso... lo de aquel accidente en... el bar de un hotel de Lisboa...?

Ansaldo nos habla de que no ha sufrido ningún accidente en la prueba de los aparatos de la Compañía; nos habla de cuando se hacia el viaje a Lisboa sin más parte meteorológico que el telegrama "de madrugada", puesto en Lisboa la noche anterior para que surtiera efecto a la mañana siguiente...

Ansaldo es todo para el vuelo. De una familia de aviadores, se ha pasado la vida dedicado a la Aviación: ha hecho también fotografía aérea, fotogrametría, clase de pilotaje—ha formado más de cien pilotos—, tráfico aéreo, proyectos y construcciones de avionetas, estudios de meteorología.



José María Ansaldo.

uno de los vuelos sin motor precursores de los que se hacen hoy. Tenía una vocación por la Aviación enorme.

Hoy Ansaldo es subdirector de la Compañía Ibérica. Y piensa conseguir los dos millones de kilómetros de vuelo. Ha sido el que ha dado a todos los pilotos esa enseñanza sutil de la aviación comercial española que fué siempre admirada en el extranjero y cuyos resultados pueden resumirse en la estupenda frase "Ni un solo accidente".

José María Ansaldo tiene dos hijas, dos niñas rubias que ahora le rodean. Una de ellas se llama "Faby", y como ella se llamó el planeador con motor "mosquito" que en el año 1934 construyó Ansaldo, Pombo nos dice:

—De Ansaldo, como constructor, quien puede hablarnos es "Faby". Y "Faby" nos habla de aquella maravilla del aeromodelismo cuando en España casi nada se hacía de este bello arte e iniciadora ciencia...

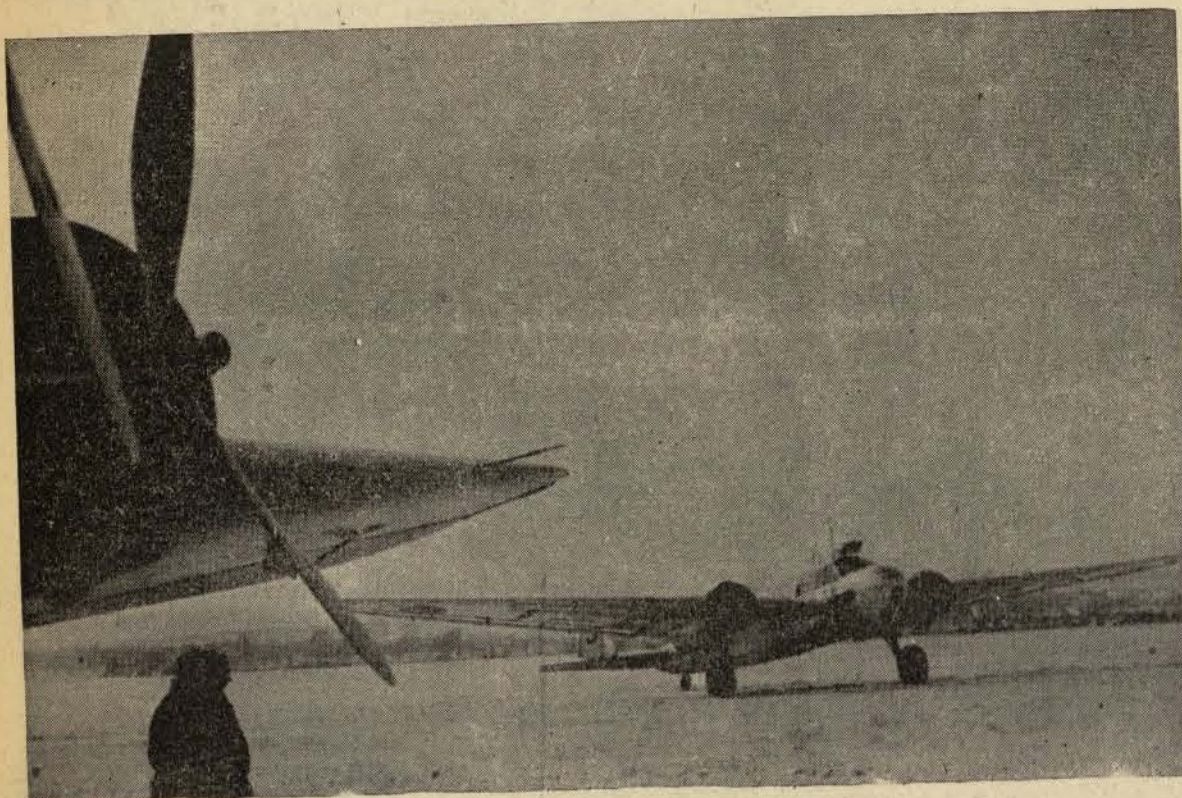
Le pido la anécdota final, obligada

Ansaldo es—según frase del director de la Compañía Iberia del que tomamos algunos datos para este reportaje—el hombre-pájaro de la generación actual, el prototipo de esta generación en su manera de ser y de vivir.

Nos habla, por fin, de los vuelos a París y Berlín del 180000 kilómetros, lo que significan nueve mil trescientas horas de vuelo sin accidentes, "sin romper", que va a conseguir la Compañía para la que trabaja. Nos habla de Italia y de Alemania y de sus avistaciones... Y nos habla de los compañeros que con él empezaron esta lucha del aire y que hoy no existen, han caído...

Pero no quisimos entristecer ni un ins ante aquel día de triunfo para el veterano aviador. Su hija "Faby" llevaba un gran ramo de flores regalo de los compañeros de la "Luft-hansa"... El aeropuerto de Barajas estaba de fiesta...

ANTONIO MIRA



Las líneas aéreas civiles españolas cada vez más se intensifican.

Nuevas pinturas rupestres de veinte mil años, en Dordoña

La noticia la ha recogido la Prensa en unas escuetas líneas. El papel de los periódicos lo consumen casi en su totalidad las informaciones de guerra. Lo que es, rindiéndose a la evidencia, justo. Porque, en definitiva, el conflicto bélico es fundamental. Sin embargo...

La breve nota publicada en los diarios, decía así: "En la famosa gruta de Lascaux, al norte de Montignac, en Dordoña, se han descubierto nuevas y maravillosas pinturas rupestres. Los frescos representan, de una manera poderosamente realista, animales cuaternarios en acción. Los técnicos suponen a las pinturas una antigüedad de veinte mil años."

Hasta aquí la información de la Prensa. Pero el tema es tan sugerente que invita a la profundización de la más originalísima época vital de la Humanidad: la que abarca la existencia del hombre prehistórico, del ente cuaternario.

Todo arte, en principio, en su florecencia, aparece tímido e irresoluto. Camina a trancos, de forma esporádica, sin esfuerzos constantes y continuados. Todo para el arte nuevo

ros de las otras cuevas prehistóricas. pintura de balbuceos; todos los rasgos son trazos energicos, diestros, que delatan y acusan una mano maestra y una inteligencia clara, concisa, analizadora. Y esto no es prelude de un arte, sino consagración máxima de éste.

Con las nuevas pinturas aparecidas en las grutas de Lascaux—rinocerontes, caballos enanos, caballos, renos, ciervos, bisontes...—, de irreprochable factura, cobra rotunda realidad el hasta ahora insoluble problema del arte pictórico rupestre, resumido en tres incógnitas: el ¿cuándo?, el ¿porqué? y el ¿cómo?

La primera de éstas aparece basada en los mismos fundamentos, antes enunciados. Corresponde este arte a un período retroactivo de lo menos veinte mil años. Razones para ello, las ya aducidas.

Segunda y análogamente interesante resulta la segunda interrogación: ¿por qué pinta el hombre cuaternario en sus cuevas?

Salomón Reinach, el notable historiador, afirma:

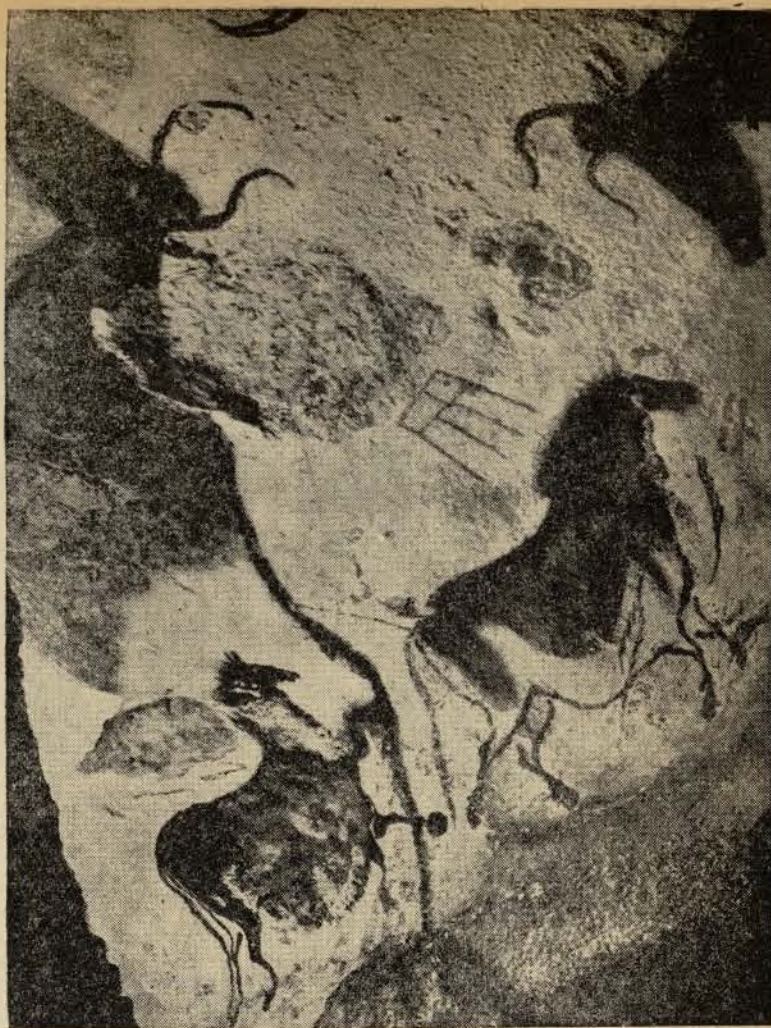
—El hombre, a quien el período glaciár de la tierra obliga a refu-

y estéticas de los animales carnívoros? Porque resulta pueril suponer que el hombre cuaternario pinta sólo por un placer estético y de adorno en cavernas sin luz, donde la obra queda muerta apenas nacida.

La tercera incógnita es el ¿cómo? Es decir, el procedimiento de que se vale el hombre prehistórico para lograr la perfección de su obra pictórica. Este procedimiento consta de dos elementos esenciales: uno psicológico, si que también físico; el segundo material.

El primero es la captación por el artista del movimiento de los animales. La silueta, con ser fundamental, no es lo definitivo, sino la acción, el movimiento, porque esto es, en síntesis, la vida.

Una verdad han hecho nacer estudios curiosos sobre las interpretaciones de las pinturas rupestres: el artista pictórico es siempre, hombre cazador. No procede de tribus agrícolas. Porque sólo la vista del ser ejercitado en la lucha, en la caza, es capaz de descubrir los más característicos movimientos de ésta—el bisonte de las cuevas de Altamira, los caballos de esta nueva y original caverna de Dordoña, los renos de Alpera...—. He aquí, pues, el elemento psicoló-



Sobre las paredes de Lascaux aún parecen trotar los caballos prehistóricos.

sobre todo, afirman una incomparable actitud de vida: los caballos corren, trotan, se mueven, persiguen y juegan. Es decir, que el arte pictórico triunfa clamorosamente.

Y los historiadores, sin embargo, afirman en esta época el albor, el primer balbuceo de la Humanidad.

F. H. C.

Un retrato por Juan Albert

El del teniente coronel de E. M. don Bartolomé Barba

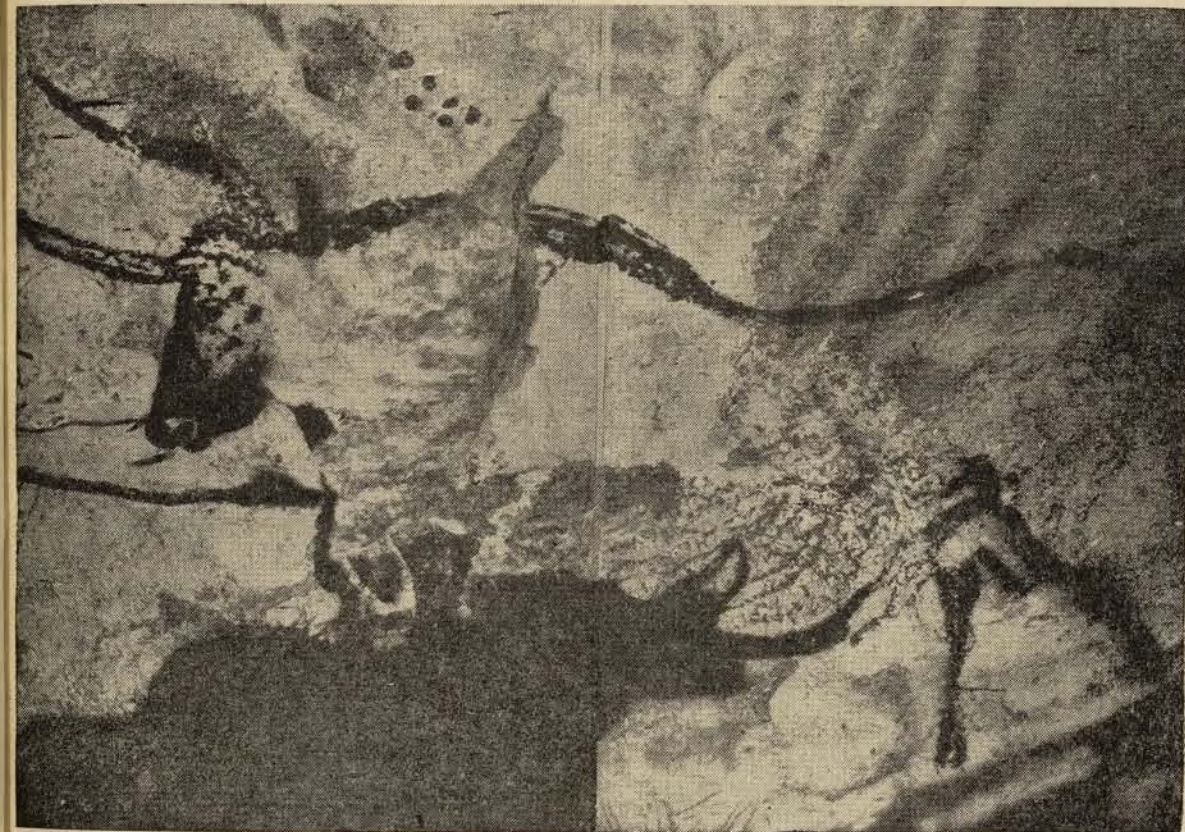
Juan Albert, el magnífico pintor levantino, acaba de regresar de América, tras largos años de continuada y fecundísima labor. Su pincel maestro, que auna un fuerte sentido realista con una magna interpretación psicológica, ha plasmado con acierto total las efigies más representativas del mundo hispanoamericano: políticos, militares, eminencias de las Letras y de las Artes...

Juan Albert, de vuelta a su España, ahora, inicia una nueva etapa de su labor; tal vez la más decisiva. Así quiere aseverarlo la magnífica interpretación en el lienzo del teniente coronel, jefe del E. M. E. de la 13 División, don Bartolomé Barba.

Este cuadro de Albert produce, ante todo, la sensación de ser una obra

pintada para la posteridad. No es el mérito mayor, con tenerlo mucho en la obra la fidelidad de la imagen física del retratado, el clamoroso triunfo del color, sino sobre todo la identidad espiritual. Porque en la estampa del guerrero surge, simplemente, esto: la Raza. Nada más, pero también nada menos.

Raza que se descubre en el bizarro cuerpo, erguido sin prosopopeya; en la noble frente, en los ojos españoles, avizoradores de rutas imperiales; en el mentón, tajante; en la apostura gallarda, en la señorial mano que descansa sobre la chimenea. En definitiva, Raza que triunfa plasmada en un acierto total de colores, ritmos y vida.



Los herbívoros, animales que gozaron las preeminencias d el artista cuaternario.

se reduce a tanteos, a pródromos de rutas que se in erumpen ante nuevas y dispares estimativas.

De ahí que supongamos una gran etapa de tiempo—cientos, miles de años—entre cada armonioso, rotundo, cuajado monumento definitivo de un arte. Basta, por ejemplo, entre las Bellas Artes, la en general más conocida: la Literatura. En la española, para que desde el poema del *Mío Cid* surja el Siglo de Oro, se necesitan, aproximadamente, quinientos años.

O bien en la Arquitectura: basta sólo nombrar el camino espacial que lleva del Románico al Gótico, de éste al Renacimiento.

Y así en la pintura, en donde para que triunfe una época, un estilo una tendencia, se necesita contar con el valor imponderable y realista del tiempo.

Y si se piensa que entre estas altitudes cumbres del arte existen profundas y dilatadas zonas de depresión, no tiene nada de extraordinaria esa antigüedad de veinte mil años asignada a estas pinturas. Todo ello, naturalmente, puesto en tela de juicio sin previa consulta a la verdad científica de la Geología.

Pero estas pinturas rupestres descubiertas ahora en Dordoña, localidad donde ya triunfaban otras esplendorosas y espectaculares, como las formidables de nuestras cavernas de Altamira, o las de Alpera, Cogul, etcétera, demuestran de un modo fehaciente la existencia de un arte definitivo, culminante. No hay en los bisontes de Altamira, en los rinocerontes de Dordoña o en los herbívo-

giarse en las cavernas, sólo pinta en éstas animales "útiles". Es decir, animales de los que el hombre se vale para su alimentación o, transporte. De ahí que sólo dibuje animales herbívoros—renos, bisontes, ciervos, caballos...—. Jamás el hombre de las cavernas immortalizará con sus pinturas a los carnívoros, a las fieras.

¿Hay acaso en éste un proceso de estética? ¿Son menos bellas las siluetas, menos gráciles los movimientos de éstas que de aquéllas? Indiscutiblemente no. Ahí están los felinos para rebatir el postulado.

¿Por qué, pues, pinta, con delectación, que se descubre en la maravilla del dibujo, el hombre cuaternario sólo y exclusivamente herbívoros? Tal vez dé respuesta a ello la Edad Media con su cargamento enorme de extrañas sapiencias.

En efecto, en esta edad crucial de la Historia es cuando surge y predomina un extraordinario sortilegio, que aún perdura en dormidas regiones del centro de Europa. Sortilegio que se define así: poseer la imagen de un ser, es ya poseerlo. Una efigie provoca la atracción del representado en ésta: el alfiler que se clava en el corazón de un retrato, de una escultura, llevará su maleficio al verdadero corazón.

¿Por qué, pues, no suponer que el hombre prehistórico pretende atraer con sus pinturas la proximidad de la caza? ¿Por qué no creer que este arte lleva en sí una llamada un sortilegio para los herbívoros, bestias comestibles o de transporte? ¿No confirma este aserto la absoluta unanimidad con que el hombre prehistórico elude las siluetas más perfectas

gico—influencia del ambiente sobre el alma del artista—y el físico—perfección de la visualidad del cazador—.

El elemento material del ¿cómo?, es mucho más sencillo. El pintor cuaternario se vale de dos elementos simples, que combina de un modo tan magistral que llega a dar a las figuras sentido de relieve; los colores negro y ocre. Noche y tierra. Con estos dos tonos el artista de las tinieblas de la Historia toma sobre sí la fantástica y formidable empresa—acaso mientras los heleros se deslizaban por Europa—de imitar con líneas y color los contornos de los animales. Y lo logra con una sensación y exactitud de vida sorprendente y magnífica. Tan maravillosos resultan algunos rasgos de este arte primario que, después, en los siglos, estas formas quedan nuevamente immortalizadas en la arcaica pintura griega.

Corresponde, siquiera sea brevemente, analizar un dato particular nacido con el descubrimiento de las pinturas rupestres de Dordoña. El apogeo del dibujo de la raza equina. Porque si bien el rinoceronte, el toro y el bisonte aparecen magistralmente trazados, triunfa de un modo rotundo la interpretación del caballo, en cuyo dibujo se emplea junto al negro y ocre el color rojo.

En las paredes, en los techos de la caverna, el caballo es el elemento decorativo por excelencia. En maravilla de acierto y expresión se destacan poderosos animales equinos y potritos o "poneys" de pueril y alegre silueta. Todos los animales acusan fuerte armazón y rasgos remos. Pero,



En torno a una de las mesas, en una rinconada de los salones de "Circe", varios socios charlan. Son contertulios cotidianos, que entre sonrisas de ellas y bocanadas de humo de ellos, tienen siempre en los labios la actualidad inédita de la vida cinematográfica nacional.

Labor y descanso del Círculo Cinematográfico Español

A España, que poco a poco, con la marcha lenta de lo seguro y firme, va afirmando su personalidad cinematográfica y con unas cuantas películas—*Raza*, *Marianela*...—ha sabido ponerse a tono cosmopolita con los países más esclarecidos en la producción fílmica, no podía faltarle el complemento de un Club de artistas y de cineastas en general. Lo precisaba con ansia de necesidad ambiciosa. Le urgía con deseos de ilimitadas apetencias.

Un Club que tuviera tónica y rango, esplendor matices y rasgura sensaciones. Un Club de precisas armonías, donde conjuntamente se hiciera paréntesis de labor de estudios y nido de proyectos sublimes; que fuera recreo de horas ociosas y hogar de momentos camaraderiles. Lazo solidario de gentes y vértice de nobles compañerismos. Algo así como la casa de los hombres del Séptimo Arte. El palacio de las tareas en embrión y la oficina de las sugerencias ideales. Esto y algo más es "Circe".

Sí, algo más. El Círculo Cinematográfico Español es una obra proyectada con grandeza y lograda con estimación. Sus socios tienen algo más que el "carnet" de una sociedad recreativa. Tamaña cosa sería, a fuer de vulgar, deprimente. Sus socios elevan su condición de tal a la altura de lo docente en ocasiones; en otras, a estrella de los vientos en el pilotaje

de las cámaras que se mueven; ora diplomacia en el protocolo gentil de visitas destacadas de figuras y glorias del cine internacional; también, la biblioteca brinda con la selección de sus títulos—libros, revistas y periódicos—el imán hechizante de lo documental, de lo informativo, de lo que o es preciso saber o es necesario no olvidar, y, por último, cuando lo plurifacético de su uso acaba en la reseña de este cronista que quiere reseñarlo todo, surgen las notas anecdóticas, abuso del hacer indiscreto en esta pluma mía, caliente de pequeños líos y escarmentada, parece, de intrascendentes escándalos.

"Circe", con nombre anagramático y mitológico y con una "C" mayúscula, que palpita en esfuerzos para acordar cuanto al cine afecta en obras y personas, tiene su domicilio en la calle de Espoz y Mina. Los amplios ventanales de sus salones se abren a la Carrera de San Jerónimo como escaparate viviente de figuras populares, que dan la réplica en carne y hueso a los retratos chorreantes de color publicitario que se exhiben en las portadas de las salas de proyección. Unas escaleras... y a mano derecha, "Circe" os recibe siempre con cordialidad. Dentro, butacones cómodos, libros buenos, mesitas muy

monas, subalternos serviciales, una auxiliar de oficina simpática y deliciosamente cinematográfica... y café a todas horas amén de un "buffet" siempre abastecido de marcas en bebidas y nunca caras las consumiciones. Está abierto desde las diez de la mañana hasta la una de la noche, en permanente espera de los socios...

Actrices, actores, directores, guionistas, escenaristas, adaptadores, maquilladores... y otras diversas gentes de la vida cinematográfica desfilan todos los días por "Circe" a las horas del "vermouth", del café, y a la salida de los espectáculos, principalmente. Se habla de mil temas, y sobre el tapete de la curiosidad se saborean miles de graciosos comentarios y se escancian botellas de espumosos licores florentinos. Chistes, rumores, proyectos y realidades, ruedan en baránda ligera y volátil, cierta y dudosa. Se entronizan fantasmas y se derrocan espectros. Y se critica, se critica mucho...

Por "Circe" se ven caras conocidas: Rufino Inglés, Adolfo Aznar, Tony d'Algi, Luchi Soto, Eva Arión, Boby Deglane, Luis Arnedillo, López Rubio, Alfredo Mayo, Fred Galana, Adolfo Luján... Hacen tertulia leen y, a veces, trabajan...

De vez en cuando, hace su aparición en el Círculo un admirador audaz que, cansado de escribir cartas a la "estrella" afamada solicitándole

¿Qué quiere usted saber de cine?

Tenemos el gusto de comunicar a nuestros lectores que continúa abierto el consultorio cinematográfico, al que podrán dirigirse en demanda de datos, noticias, informaciones, juicios, etcétera, relacionados con el Séptimo Arte, todos cuantos aficionados así lo deseen.

Para facilitar nuestra tarea, rogamos encarecidamente se nos envíen las cartas en letra legible. Texto breve y concreto. Se advierte que cada cupón inserto en TAJO dará derecho

sólo y exclusivamente a una consulta.

Conste, para satisfacción de todos, que contestaremos por un orden sistemático de recepción. Diríjanse a: Página de Cine de TAJO, Alcalá, 128, Madrid.

T A J O
Alcalá, 128. Madrid
CUPON
para consultorio cinematográfico

CINE al DIA

¿Sabía usted que...

... Arturo Pérez Camarero, el inteligente cineasta, se ha entregado totalmente a la vida del celuloide, rompiendo con cuantas actividades privadas absorbían su tiempo? Ha sido nombrado jefe técnico de una importante firma barcelonesa.

... Adolfo Torrado trabaja de un modo bárbaro? No tiene una hora de descanso. Ha terminado hace unos días un guión de película, cuyo título es una parodia casi, del nombre de una de sus centenarias comedias: *El padre guapo*. (¿Lo que sufrirán los hijos, pensando en mamá!)

... va a ser llevada a la pantalla nuevamente *La condesa Maria*, de Juan Ignacio Luca de Tena?

... Eusebio Fernández Ardavin está dirigiendo un film de corto metraje y de gracia larga, titulado *Tres muletas y un lío*, interpretado por los saladísimos Nieto, Waldo y Johnson?

... Adelino Gómez Latorre, el joven escritor aragonés, va a llevar a la pantalla un poema suyo titulado *La novia de nácar*, composición que en el celuloide ha de resultar una verdadera maravilla?

... Adolfo López Rubio, el dibujante de los éxitos, ha sido contratado recientemente como escenarista y de este modo se incorpora al cinema? Sabemos también—aunque él no quiera decirlo, por muy modesto—que tiene escritos unos veinticinco guiones cinematográficos. Uno de los más recientes se titula *¿Quién dijo basta?*

... definitivamente, luego de varios aplazamientos, va a ser llevada a la pantalla la película *Yo sé esperar*, con guión y dirección de Casín? El protagonista será Alejandro Ulloa.

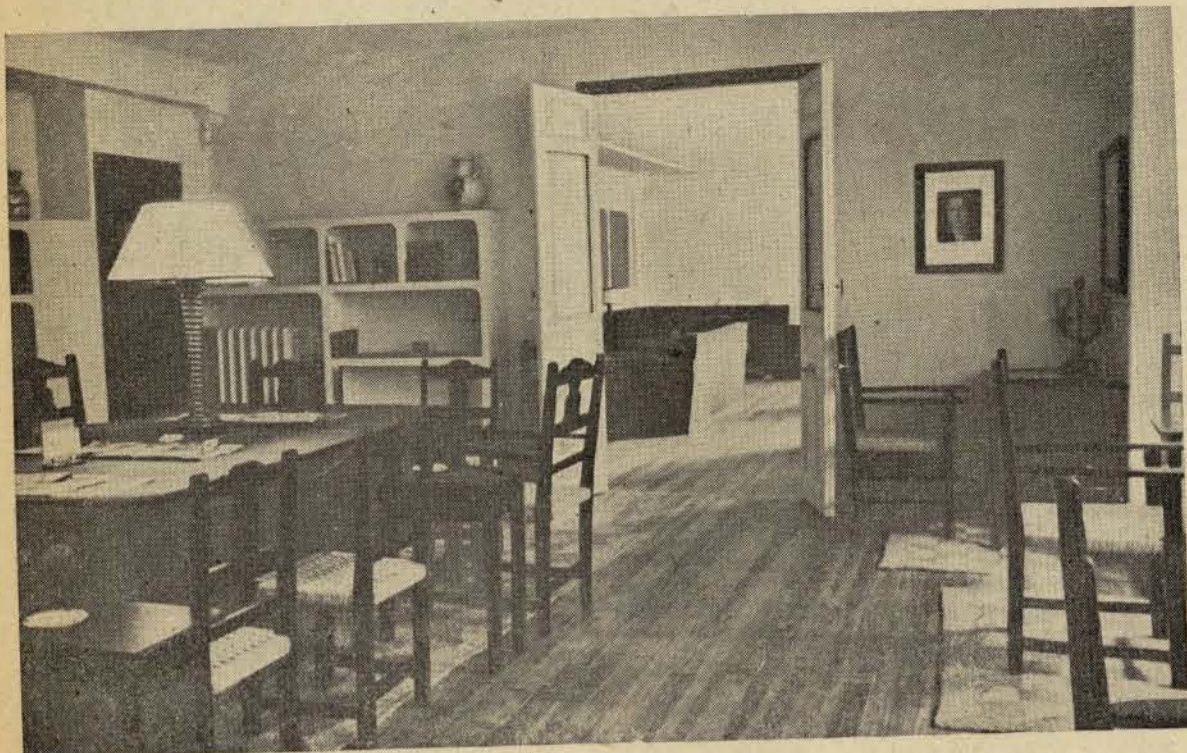
... don Emilio Carrère cede a la pantalla su novela *La torre de los siete jorobados*? El guión y la dirección correrán a cargo de Manuel Ordóñez. Se habla de los nombres de Freyre de Andrade, Manolo Morán y Antonio Casal como los probables primeros intérpretes.

... hemos visto hace unos días, y ya no jugando a la comba precisamente, a la que fué celebrísima precocidad de la pantalla nacional Mari-Tere, que está hoy hecha una preciosidad de chiquillaza? ¿Qué les pasa a algunos directores, perdieron la memoria o la vista?... Porque, si no, claro, no se explica...

... *Tuvo la culpa Adán* es el título de una novela de María Luisa Linars, que en breve será llevada al celuloide?

... la bellísima e inteligente escritora Sagrario Torres está adaptando al cinema, para un film corto, su lindo romance titulado *¡El palo mayor de un barco!*? El tema es sugestivo: piratas, amores, tempestades...

... Félix Iñiesta va a reanudar en breve sus actuaciones cinematográficas, pues ha sido contratado por una popular productora para hacer en breve dos películas cortas, tan diferentes, tan diferentes, ¡ay!, de aquellas que rodó de "chavea" en la Fuente de la Teja, que casi, casi va a despistarse los primeros días...



Una vista del salón de lectura. Bajo la luz de la pantalla, las inteligencias de los lectores recibirán el secreto mágico de esa otra pantalla del lienzo de proyección. Al fondo de la estancia, uno de los salones de tertulia.

un autógrafo y un retrato dedicado, se "aventura" a encontrarla en su descanso... y sufre la ingenua burla de ser negado por la propia "estrella", haciéndose pasar ésta por una humilde "extra" sin contrata. O ese autor, incansable, de capacidad de trabajo, que, renovando el que "no hay español que no tenga escrita una comedia", lleva bajo su brazo cinco argumentos y espera a un director generoso, de su tiempo, que quiera enterarse de unos esfuerzos creadores. O también, la silueta del que va en corifeo amigable de tanto figurante fílmico, un poco en protegido, riendo al protector sus presuntas gracias y aplaudiéndole siempre la incorrección de dejar con indolencia las "patas"—perdón por el eufemismo—sobre la superficie de las mesas. "Circe" vive sus horas en la felicidad de un recreo sano y culto, hecho ascensión de labor divulgadora en el orden cinematográfico. Para el eronista, siempre ojo avizor ante fe- chas, nombres y títulos "Circe" tiene un poco aquel sabor resurrecto de las gradas de San Felipe, el mentidero de Madrid, donde la ciudad recibía en las pasadas épocas los mil noticiones de la ciudad, especialmente los que al teatro se referían. El misterio indiscreto de los butacones de este Club de rango y tono cosmopolita, ha llenado más de una vez la pluma de algún reportero. Y si quiera fuera en loor de gratitud de memoria era que mi temario semanal cinematográfico le dedicara una crónica. ¡Hela y estamos en paz, simpático "Circe"!

José ALTABELLA

MUJERES

Por Teresa MARIA

Algunos consejos para vuestros hijos

El pelo.—Enseñad también al niño a estar siempre correctamente peinado. Cuando llegue del colegio hará mejor sus deberes si antes refresca su rostro con agua fría y su cabello recibe un buen cepillado. Si tiene el pelo rebelde o lacio, debéis hacerle dos veces a la semana un buen masaje en el cuero cabelludo, con la siguiente loción: preparar en un litro de agua un brebaje con 200 gramos de raíces de bardana y en otro litro de agua otros 200 gramos de hojas de ortigas, que también deben cocer; mezclar ambos líquidos después de filtrarlos y añadir al compuesto 200 gramos de bórax y unas gotas de perfume. Magnífico para las cabelleras rebeldes de vuestros chicos.

Las manos.—Hay niños que durante los nueve meses de clase tienen constantemente las manos con manchas de tinta, y ¡es tan fácil enseñarles desde el primer día a quitárselas! Lo más eficaz para estas manchas es el conocido jabón mineral, que afortunadamente no falta. Obligad a usarlo a vuestros hijos regularmente. Los profesores dicen, y tienen toda la razón, que "un colegial limpio es un buen discípulo".

Organización de trabajo.—Es preciso que el niño tenga en su casa, si no su habitación, por lo menos un sitio fijo para trabajar, que sea el más tranquilo y que durante las horas de sus deberes no se le moleste nunca con una visita o un recado. Hay que respetar su trabajo, si se quiere que él mismo aprenda a respetarlo.

Si no podéis construirle un pupitre especial, si se le facilitará el estudio ante una ventana, con una silla lo suficientemente alta y una mesa algo inclinada, teniendo cuidado que la luz entre siempre por la izquierda. Las lámparas deben alumbrar su libro y cuadernos, pero nunca los ojos.

El tablero.—La tiza no falta, y eco-

nomizaréis papel (sobre todo en sus deberes de aritmética y matemáticas) con un tablero negro, o un trozo grande de linóleo de color oscuro, azul marino o verde almendra, que siempre serán más alegres que el tablero negro. El trabajo ante el tablero siempre será un descanso físico, por la posición del cuerpo, en vez de la inclinación a que obliga la postura ante la mesa.

Las plumas.—Debéis acostumbrar a los chicos a limpiar la plumilla de su estilográfica después de haberla empleado. Si usan la pluma corriente de hierro, deben colocarla, ya en su casa, en un vaso con agua borricada, y así las plumas se conservarán limpias y brillantes.

Las gomas.—Todos los colegiales ensucian en seguida las gomas de borrar, dejándolas inservibles. Pues en lugar de cortarlas o frotarlas hasta reducir la goma a su mínima expresión deben meterse en agua muy caliente, añadiendo un poco de carbonato de sodio.

Y volviendo al aseo de los chicos, repito que es sencillísimo acostumbrar al niño a ser limpio desde pequeño, quitándole todo miedo al agua con juguetes en forma de barcos y muñecos que se zambullen desde lo alto de su bañera, y que ellos al querer imitarles, meten su cabecita en el baño sin ningún temor. No se les debe consentir que la hora del aseo sea la hora trágica del día; pero nunca amenazarle para conseguir lo que se pretende con el "coco", ese coco desconocido que tan a menudo está en las bocas de amas, niñeras y hasta de algunos padres sin sentido, que no se dan cuenta del enorme perjuicio que a la larga causan a sus hijos, poniendo ante su corta mentalidad la visión de ese personaje que no existe, que les va a coger, meter en el cuarto oscuro y comerles su almuerzo.



El más primordial es la limpieza. A los niños hay que enseñarles desde su más tierna infancia, antes de cumplir un año, a ser limpios. Ya sabréis a qué me refiero al hablar de la limpieza en esa edad: a que por medio de gestos sepan pedir...

Después, cuando ya empiezan a comprender un poco, es preciso hacerles odiar la suciedad en las manos, en las uñas y a tener éstas perfectamente cuidadas. Enseñadles, cuando todavía son pequeños, a cepillárselas cada vez que se lavan las manos. Observarles todas las semanas si las tienen demasiado largas, cortándoselas casi al ras de la carne y un poco en forma de almendra, para evitar las roturas, además de hacer más limpia la uña y mano. Deben cuidarse igualmente las de los pies.



PERFUME

El perfume en la mujer es tan antiguo como el Mundo. No sé si nuestra primera ascendiente común se perfumaría, pero, si tuvo medio, os aseguro que sí. En Egipto, Grecia, Roma—civilizaciones madres—ya era signo de distinción, y si me lo permitís, de elegancia. Para los árabes, constituía casi un vicio. Nuestros poetas, en loas y sátiras, hablan de él y lo hacen consustancial con la mujer. ¿Cuántas veces no habéis leído que las morenas huelen a ámbar? Respecto a las rubias, se difiere en cuanto a su olor característico: a claveles, a nardos, a rosas... pero yo prefiero incluir a unas y otras en una clasificación más concreta y más simplista. La de mujeres limpias y... menos limpias. La limpieza debe ser una de las primerísimas buenas cualidades. Y, sin embargo, en tiempos pasados...

Recientemente leí una obra del duque de Maura: *Rincones de la Historia*. Causa asombro la desidia de entonces. Claro que ahora tenemos un concepto de la higiene y unas fa-

cilidades para practicarla en la vida moderna que antes no existían. Hoy, la guerra que ensombrece al Mundo, nos obliga a muchas privaciones, pero entre ellas no está la del agua, que se encuentra al alcance de todos. Y una vez que nuestro cuerpo se acostumbra a bañarse o ducharse, veréis cómo el día en que no podáis hacerlo por alguna circunstancia os sentís molestas, como si os faltase algo. En esto consiste el amor al agua, la pasión por el agua; pero, ¡ah, si todas las pasiones fueran así!

Sin querer, en mi intento de "cantar" a la limpieza, me he desviado un poco del nombre con que encabezé este artículo. Un poco solamente, porque la esencia que emplee la mujer, para que, resulte agradable, se halla directamente relacionada con el aseo personal de ésta.

Y, por tanto, partiendo siempre de esta base fundamental, os diré que la condición necesaria en el perfume que uséis, es la de ser suave, sutil, imperceptible casi al olfato de los demás. En fin, lo que corrientemente

denominan discreto. Un olor penetrante, por bueno que sea, es siempre desagradable para el hombre de gusto un poco educado y, nosotras, no queramos engañarnos, estamos pendientes de la opinión del sexo contrario.

Cuántas veces en el vestíbulo de un teatro o cine, en la misma calle hemos visto cómo al paso de muchachas que dejan tras de sí una estela intensa de perfume, sin saber que es su rémora, volverse los rostros masculinos con un gesto un poco mezcla de repugnancia y de burla.

Otro requisito de especial cuidado es el de procurar que siempre sea el mismo perfume, aunque varíe la marca. Que constituya un sello de personalidad.

Un sobrinito me dijo en una ocasión en que había cambiado de marca: "¡Ay, tía!, hoy tú, no pareces tú". Y al mismo tiempo fruncía sus maricillas y me miraba extrañado. Y ya sabéis que los limpios ojos de un niño no mienten nunca.



Líneas elegantes, distinción, refleja este bonito modelo.

En qué consiste Lo que no debéis olvidar nunca la felicidad

En las buenas amistades.
En la ayuda al prójimo.
En las buenas intenciones.
En las cartas a los amigos.
En las palabras agradables.
En los pequeños obsequios.
En los pequeños favores.
En los servicios desinteresados.
En el buen trato social.
En la tranquilidad de conciencia.
En el trabajo que amamos.
En las confidencias mutuas.
En el alegre cumplimiento del deber.
En la sabiduría de hacer frente a la vida sonriendo.
En las legítimas ambiciones y afanes.
En las buenas obras que se hacen sin calcular la recompensa.

Estar siempre de buen humor.
No lamentarse de nada ante personas extrañas.
Arreglarse con poco para que parezca mucho.
Vencer las pequeñas indisposiciones sin crearse enfermedades imaginarias.
Hablar poco y sensatamente delante del marido.
Y, lo principal, afrontar las situaciones domésticas con serenidad y valentía. Es fácil recomendar esto último, pero muy difícil ponerlo en práctica, y, precisamente por ello, debemos preocuparnos de tomar con paciencia cuantos tropiezos tengamos, y, sobre todo, aprender a no exteriorizarlos delante de nadie, y, mucho menos, ante el marido.

Cafiaspirina

No sólo alivia en el acto cualquier dolor sino que reanima el organismo restableciendo el bienestar y el equilibrio.

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 1397

TAJO Y LOS NOVELES

Los quehaceres del Mandarín

(CUENTO)

Durante prolongada y paciente espera en el antedespacho del director de cierta revista, para encajarle uno de estos frutos de ingenio que ellos, los directores de periódicos, suelen medir con distinto rasero que los propios autores, me vino a la memoria el recuerdo de un cuento que en mi ya remota niñez oí de labios de aquel abuelo Enrique, de severo continente, contemporáneo, amigo y admirador de don Antonio Cánovas del Castillo, y que como él adornaba su clara faz con un grupito de pelos sobre la barbilla, la mosca, que se acariciaba al concentrar su atención en los amenos relatos que dejaron huella en quienes tuvieron la suerte de escucharlos.

Sousa de Merlo fué, o pudo ser si hubiera realmente existido, uno de esos audaces exploradores que visitan los más remotos países del planeta. Y cuenta en las memorias que escribió, o que por lo menos pudo haber escrito, que en sus andanzas llegó a un lejano confín de la China, apartado por enorme distancia de la capital del Imperio, y cortadas sus comunicaciones con ella por elevadas montañas y anchos ríos, con inseguros caminos frecuentemente señoreados por crueles bandidos, donde ejercía la suprema autoridad, con típicos modos, cierto Mandarín apellidado Pin-Cha-Du, monosílabos cuyo significado en nuestra lengua expresan algo parecido al concepto de "ahí me las den todas".

No quiso nuestro explorador abandonar tan curioso país sin haber saludado personalmente a Pin-Cha; y a tal fin solicitó en toda regla la oportuna audiencia de la secretaria oficial del Gran Mandarinato, siendo prontamente advertido de que no era cosa fácil conseguir el susodicho intento, ya que el supremo jefe vivía tan extraordinariamente esclavizado por el abrumador trabajo que la gobernación de sus vastos dominios le imponían, que eran muy pocos los momentos que sus ocupaciones le dejaban libres para atender a las demandas de audiencias, aunque éstas vinieran formuladas, como en este caso, por un viajero del remoto occidente, de un país bañado por las aguas del Atlántico y

cuyas costumbres pretendía conocer y admirar el Mandarín porque tenía en su gramófono cierto disco con un fado que le era grato oír frecuentemente, sobre todo cuando saboreaba su plato favorito de salanganas con arroz.

Pronto vió el señor Sousa de Merlo confirmados aquellos pronósticos, pues días y más días tuvo que volverse a su aposento sin haber conseguido la suspirada audiencia, después de pasarse varias horas en las espléndidas antecámaras del palacio gubernamental, escuchando siempre alguna frase como ésta:

—El Gran Mandarín lamenta no poder recibirle hoy, pues sus muchas ocupaciones se lo impiden. Vuelva mañana.

Y así un día y otro día, hasta que la paciencia de nuestro explorador fué colmada y decidió abordar al Mandarín aunque fuera a costa de su vida, lo que realizó deslizándose cautelosamente a través de grandes salones y pasillos, ocultándose a veces tras los muebles y puertas, hasta que lle-

gó a cierto esplendoroso hueco cubierto por espeso tapiz áureo, que levantó con sumo cuidado, logrando ver en el fondo de la habitación contigua, ocupando un rico trono de oro y marfil, el gran jefe del Mandarinato chino.

Allí estaba, en efecto, el Gran Mandarín, y allí le fué dado al atrevido explorador contemplarlo durante algunos instantes en el ejercicio de las grandes ocupaciones que al parecer absorbían su existencia.

Cuenta Sousa de Merlo que el alto personaje, que por cierto era de baja estatura, se hallaba rodeado de dignatarios y eunucos, que afectaban toda la seriedad de que eran capaces mientras el gran jefe, cubierto por deslumbradora túnica y tocado de puntiagudo gorro, sentado en cuclillas sobre un pequeño taburete, mantenía hinchados de aire sus carrillos y se golpeaba sobre ellos rítmicamente con las puntas de los dedos de ambas manos, provocando el natural ruido debido a la expulsión del aire:

—¡Puf, puf, puf... puf, puf, puf!

Aquellos eran los quehaceres del mandarín.

Sousa de Merlo, congestionado por la risa y sujetándose cuidadosamente el abdomen con ambas manos por miedo a perder las tripas, retrocedió tan cautelosamente como pudo y se apresuró a regresar a su país, donde es fama que tuvo que ser internado en un manicomio por el resto de sus días, pues dió en la extraña obsesión de repetir los gestos del Mandarín, de cuclillas en cualquier rincón, repitiendo sin cesar:

—¡Puf, puf, puf... puf, puf, puf!

Tal vez convenga que se aplique el viejo cuentecillo a algunos señores que mientras hacen perder el tiempo a sus visitantes en injustificadas antecámaras, disertan ellos en sus despachos sobre las incidencias del último partido de fútbol o sobre las dificultades para abastecerse de tabaco.

EDUARDO ROBLES PEREZ

El Sabio Rey Don Alfonso

(Trabajo de crítica y literatura históricas)

1221.—San Fernando en plena pujanza afirmativa y España recobrándose a sí misma, cuajada en su destino imperialista. En el marco de las esperanzas un nuevo puntal para la jerarquía de la Cruzada, y en el ánimo de un capitán vencedor la alegría de un hijo, presagio de algaradas victoriosas, 1221: el infante que ha nacido lleva el nombre de Alfonso.

Dejemos que el pueblo se solace en la nueva y que después atienda a sus quehaceres diarios. Todavía no es tiempo para que goce con la anexión de la corona leonesa a las tierras de Alvar González y para que tiemble de entusiasmo ante la conquista de Córdoba, orgullo de moros andaluces, por las mesnadas castellanas. Pero ya que somos cronistas de tiempos viejos, bien podemos dominar nuestro

campo en su anchura parda y encuadrarlo en nuestros Cronos de enmarcamiento; hagamos crecer al infante Alfonso y consideremos cómo la castellanía, embriagada en su presente esplendor, no olfatea siquiera el triste cuadro de la guerra civil próxima.

Ya tiene treinta y un años el doncel que se mostrará cúmulo de sabiduría y es tiempo que herede a su padre muerto, al rey que se mostró cúmulo de piedad. En la albuja del período franco, ciñe la corona de un territorio floreciente un mortal que nació para retórico y a quien el destino señaló para gobernador.

Pero por poseer raigambre poética, el nuevo rey tiene poesía de imperio, porque la poesía es señero y marcial gallardete de un patriotismo lógicamente ambicioso. Y su fe, exponente máximo de una garantía sólida de guerrero idealista, le salva. Surgen entonces las campañas contra la morisma y se conquistan Cádiz, Niebla y el Algarbe. La alianza con el rey de Granada permite a los sometidos moros de Murcia y Jaén intentar un alzamiento que alimenta a sus espaldas Marruecos; pero todavía quedan valientes en Castilla; el nuevo monarca anima personalmente a sus soldados, y la sublevación es reprimida. Todo ayuda a creer que el reinado será próspero; mas...

Se ha atacado hartas veces al Rey Sabio por su carencia de intrepidez guerrera y por su mal acierto en el gobierno de la nación. El mismo nos dejó muestras de un abatimiento desgarrador ante los reveses de su vida privada (¿cuánto pesa una corona!). Pero tenemos siempre que reconocer que si la suerte no ayuda a sus empresas y no pudo lograr éstas, no fué porque acaso éstas fueran descabelladas. Todos sus afanes en pro de una adquisición de territorio tienen una causa fija y una premisa decididamente básica, y en algunos, como en el asunto de Gascuña, logró ventajas positivamente aceptables desde el punto de vista político (recuérdese, entre otras cosas, el matrimonio de su hermana con el hijo del rey de Inglaterra). No habrá nadie que desmienta la justificada razón de herencia al país alemán, ya que por vía materna don Alfonso llevaba en sus

venas sangre de la casa de Suabia, ni habrá nadie que disensione, asimismo, del ideal constructivo latente en la incorporación de Navarra.

Pero la tragedia de su vida es más honda y más dura, por más íntima. Una de las causas que más influyeron en el aniquilamiento moral del rey fué la constante oposición de su hijo Sancho a la legítima sucesión de los Cerda. El monarca había delimitado en sus escritos el caso concreto, y su empeño en mantenerlo incólume le honra; él comprendió que el infante tenía más dotes de gobierno y valor que los huérfanos de Fernando de la Cerda; entendía que en caso de reinar sus nietos, los nobles se aprovecharían de la minoría para sus menzugas personales, y que cundirían los desafueros; pero don Alfonso tenía en honra el ser un hombre bien nacido y esclavo de sus compromisos. Las Siete Partidas hablaban por sí solas: "Que si el hijo mayor del rey muriese antes que heredarse el trono, dejase fijo o fija que oviese de su muger legítima, que aquel o aquella le oviesen en non otros ninguno". Y sobrepuso su orgullo de jurista a su amor de padre.

No se limitó la mala fortuna del Rey Sabio a perseguir a éste en sus asuntos exteriores, sino que con el dolor de lo personal sembró en su alma espinas de desilusión. No sólo los electores de Alemania engañaban al buen monarca con mentidas promesas, codiciosos de su dinero; en su España, en su palacio real, tenía la traición paradero de designios. Un día es Nuño de Alcanadre, marqués de Torrecilla, el que alienta, protegido por Sancho el Bravo, a infanzones y hijosdalgo en conjura contra el rey; otro es doña Violante, la misma mujer de don Alfonso, la que con pretextos infundados marcha a Aragón y allí conspira solapadamente entre fiestas y torneos, mientras que el ejército del tercer hijo de su marido, Alfonso Hernández, es derrotado y deshecho por los benimerines en los arenales ardientes de Algeciras. La vida no sabe de dolores por contraposición.

Cuando los embajadores del rey francés vinieron a conseguir para el primogénito de los de la Cerda el reino de Jaén, Sancho tuvo un bello

TAJO

invita a los noveles a colaborar en sus columnas. Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

gesto, impidiendo una desmembración que acarrearía inevitables luchas intestinas; pero pronto se rebeló como un mal hijo desacatado. Entre las galas de la habitación real quedó prendida, mensaje de maldición celeste, la exclamación parrrrrrr: "Pues tiempo verná que esta palabra la non quisierades haberla dicho vos". Ante la amenaza justiciera del desheredado vibró el anatema condenable del orgulloso. ¡Cuánto debió sufrir el buen rey contemplando las arideces del corazón de su hijo!

Inmediatamente, si consideramos el frontispicio alfonsíniano, salta a la vista el claroscuro, un claroscuro de compenetración fatigosa y nunca bien lograda: el político queda anulado ante el literato. En una pujante aglomeración de hechos se hacinan, por un lado, lo insípido de la aptitud ante la guerra civil, el fracaso de la expedición al África, lo pordiosero de la petición a Yusuf en los días amargos del aislamiento en Sevilla y todos los deprimidores reveses de su gobierno exterior. Pero aquí está, resuelta y completa, decidida a excomulgar sofismas, la avanzadilla de su figura histórica, la inmensa labor cultural de su reinado.

Desde muy diferentes observatorios se puede enfocar la nutrida afirmación literaria del rey justamente sabio. De su exclusiva realización son las obras de poesía gallega; *Las cantigas de Santa María*, el manido cancionero religioso de Don Alfonso y las composiciones del *Cancionero de la Vaticana* y del *Colucci-Brancuti*, son el resumen glorioso de la acompañada verja poética de nuestro monarca. Pero sus mejores monumentos de inmortalidad son las obras que dirigió y encauzó, creándose centro de actividad en los más grandes talentos de la época. Sería incluso pedante el estampar aquí todos los frutos de su ingenio valiosísimo; los aprendimos con cantilena de estribillo en una época de facilidad memorial y nada aventará el polvo de admiración que produjeron.

Los gestos del desdichado rey tuvieron la sinceridad de lo español; por ello, por esta infia de compatriota suyo, llamo a la vuestra. Mis frases no son para la galería, expuesta a todos los vientos de la influencia, sino para la cocina de vuestras casas, que si no es el aposento más cómodo, al menos es el de más calor. Como un día Rubén Darío entonó la letanía de nuestro señor Don Quijote ante el anagrama social, invocó ahora una posición a los Vargas Machuca, reflejo de un entender de fidelidad consecuente, ante la figura de nuestro monarca.

Quede sentada sin premuras antidocentes y libre de apreciaciones iconoclastas, la más soberbia de mis cláusulas articulistas: el alborar en nuevos cielos difícilmente nos conseguirá un valor ecléptico tan maduro como el del Sabio Rey don Alfonso.

F. GONZALEZ HERNANDEZ

BUZON DE NOVELES

Fernando Carreño, Madrid.—Sus versos, inspirados; hay en usted un poeta, pero le convendría estudiar un poco más nuestros clásicos.

Emilio López, Santiago.—Muy fríamente desarrollado el tema; procure dar a su estilo más vida.

M. Cablé Morrillo, Arboz.—Ya ha sido tratado en la Prensa diaria, y además ha perdido interés por el tiempo transcurrido. Envíenos algo de más altura.

Carlos Roncero, Barcelona.—Su trabajo es interesante; se publicará.

Pepita Sampelayo, Lorca.—Excesivamente localista; envíenos otra cosa de más amplitud. Usted tiene condiciones.

José Cordobés, Zaragoza.—Contribuye usted a la leyenda de la España de pandere. No le aconsejamos que siga usted ese camino, que además de ser falso da una noción errónea de nuestra Patria.

Isabelita Sánchez, Jaén.—Está usted en un error si cree que el literato se forma espontáneamente, sin ninguna preparación; el arte literario, como todas las artes, tiene su técnica, y el artista debe conocerla.

Fung-Tay, Madrid.—Muy habilidoso desarrollo y muy acertado el tema; se publicará.

Luis Mayor, Sevilla.—Su crónica de la feria de Sevilla es interesante, pero ha pasado su actualidad. Mándenos otra cosa.

Carlos Álvarez, Murcia.—Con franqueza hemos de aconsejarle elija otra profesión; no creemos que la literatura le proporcione muchos laureles.

Carmen Serrano, León.—El tema es interesante, pero le falta colorido. Mándenos otra cosa.

Emma Soriano, Barcelona.—Su artículo es excesivamente ligero e inconsistente; envíenos algo de más interés.

Mariano Gómez, Salamanca.—Su envío denota falta de preparación; estudie preceptiva literaria.

Fernando Rubio, Santander.—Un tema muy manido, aun cuando se perciben atisbos de originalidad; envíenos otra cosa.

LOS BUCANEROS DE LA TORTUGA

(Viene de la página 16.)

zadas piezas, el timonel, blindado, a la rueda; los fusileros en la borda.

—Bien; preparados para hacer, a mi voz, fuego.

Comienza el combate; los cincuenta cañones del galeón español responden con fuego preciso y eficaz al más poderoso número de piezas del barco pirata.

En bordadas ágiles y maestras el timonel vasco burla las enfiladas enemigas, y permite el fuego de andanada por los dos costados del buque.

Las granadas rompen, hieden, destrozan la obra muerta del barco. El trinquete del navío español se dobla a media altura y el de mesana del buque pirata se desploma desgajado por su base. Pero tarde, cuando los ganchos y pértigas de abordaje hermanan los dos navíos.

La lucha sobre el puente del español es epopéyica. Cien veces los piratas son rechazados, y otras tantas vuelven con furia redoblada al ataque.

El barco español se llena de sangre, cadáveres y armas rotas. Los marineros del Imperio ven en su capitán el más formidable ejemplo de audacia, arrojo, vigor y valentía.

Mas cuando la batalla parece decidirse a favor de los españoles hace irrupción el segundo navío pirata. Que entra también en el otro costado del barco atacado, al abordaje.

Pero don Diego ha preparado a tiempo la barrera contra el nuevo peligro. Y en maravillosa e inenarrable contienda lo vence también. Porque debajo del puente, en femenina y piadosa labor de enfermera, Isabel da ingentes ánimos al capitán español. Quien con su lucha épica lo transmite a sus hombres.

Al fin, en jugada maestra y vencedora, el galeón imperial, despegado de ganchos, bicheros y escalas, rompe ruta marinera y salvadora.

En la noche siguiente, recobrada en lo posible la normalidad exterior del barco español, don Diego de Altea invita a Isabel a pasear bajo la luna, en el puente.

La conversación gira sobre los recientes acontecimientos; es el capitán quien interroga:

—¿No temisteis nunca?

Sonríe, maravillosa, la doncella:

—Nunca, porque mi caballero español es invencible. Ni todos los bucaneros que infectan las Antillas podrían derrotarle.

Ahora es él el que sonríe ante el gesto pasional y femenino:

—Sin embargo, yo llegué a sospechar lo tremendo.

Triste, nace la voz de Isabel:

—Casi hubiera preferido la muerte de vuestras manos que la vida futura, sin ilusión.

—¿Por qué decís eso?

—No sé; tal vez porque desearía no llegar nunca a España.

La emoción del marino se delata:

—¿Isabel! ¿Por qué?

—Porque allí me esperan, y aquí estáis vos.

—¿Y ello es decisivo?

Firmes, sin falsos pudores, afirma la doncella:

—Para mí, sí.

El marino percibe juvenil gloria de cantoras campanas en su corazón.

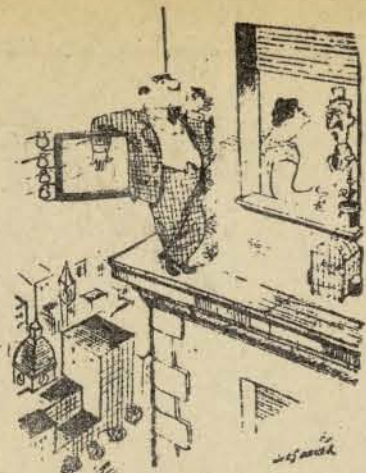
—¿Me esperarías, en casa, al lado de mi madre, hasta rendir el viaje?

—Te esperaré, Diego, toda la vida.

En gótica catedral, íntima de maravillosa armonía amorosa don Diego ofrece a la virgen el viril atuendo marinero, y recibe de manos de Dios pura, noble, adorada esposa.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

HUMOR



—Lo siento, señor; mi marido ha salido.



—Espere un momento; he traído el retrato de mi marido y antes de comprar la pipa quiero ver si se adapta bien a su rostro.

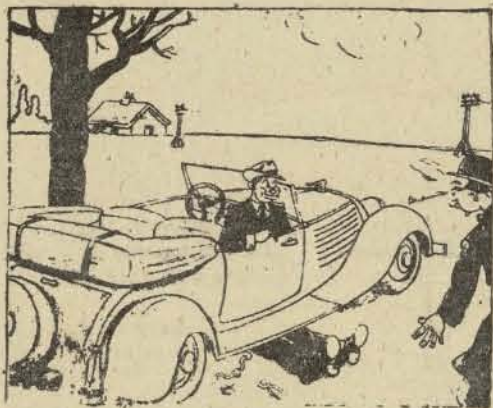


EL BOXEADOR PRECAVIDO

—Entonces, estamos de acuerdo. Si ves que estoy en dificultad vienes a advertirme que me llaman al teléfono.



—Si no fuera por aquellas montañas, podríamos ver un bello paisaje.



—¿Pero es que su coche no tiene fondo?



EN CASA DEL PELUQUERO

—Perdóneme, señora... ¡Es nuevo en el oficio!



NAUFRAGOS EN VERANO

—¿Veis? Los Pérez se han escondido detrás de la balsa para que creamos que se han marchado al campo a veranear...



—La barba es utilísima cuando el mango de la cafetera está ardiendo.

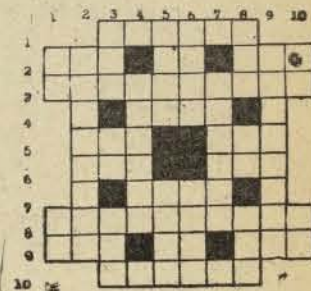


—¿Cómo estoy con barba?
—Como cuando hace un mes que no te afeitas.

CRUCIGRAMAS por LOPEZ

HORIZONTALES: 1, Madre de Esau y de Jacob.—2, Asonancia.—3, Contracción; Nota; Al revés y repetido, ave ya desaparecida hace más de doscientos años.—4, Desconfiado.—5, Mariposas de la familia de los satiridos, vive en el Brasil.—6, Dios supremo de la mitología egipcia; Interjección; Abreviatura comercial.—7, Sonido o emisión de voz.—8, Feligresía de La Coruña.

VERTICALES: 1, Vende más caro que los demás.—2, Tumorcillo que sale a los canarios y jilgueros.—3, Al revés, nota; Número romano; Letra.—4, Divide una cosa en dos partes iguales.—5, Emperador romano asesinado por sus soldados.—6, Interjección; Al revés, niega; Al revés y repetido, delicado asustadizo.—7, Plantigrados.—8, Arrimar.



ses de subir a la silla pontificia.—3, Al revés, envuelva; Artículo; Letra.—4, Manipulas.—5, Letras de "lima", invertidas; Al revés, palpita.—6, Al revés, cantante francés del siglo XIX; Prefijo.—7, Planta olorosa oriunda de la India.—8, Estuve contento; Número romano; Pecado.—9, Pueblo de Murcia.—10, Interjección; Al revés, nota.

Soluciones del número anterior

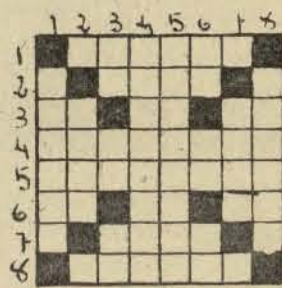
HORIZONTALES: a, Pasamanos.—b, Esa; Oso.—c, Té; Aro; EL.—d, Arces.—e, Neptúncico.—f, Oirás.—g, Aa; Mis; Na.—h, Dió; Bar.—i, Oftálmica.

VERTICALES: 1, Paten'ado. 2, Ase; Fia.—3, Se; Apo; Ot.—4, Mitra.—5, Mercurial.—6, Saneó.—7, No; Sis; Ir.—8, Osé; Can.—9, Sollozaba.

HORIZONTALES: 1, O.—2, Dij.—3, Giras.—4, Picaros.—5, Carenotes.—6, Corán; Sacar.—7, Jotas; Canct.—8, Lodo; Orto.—9, Sala; Orla.—10, Serenos.—11, Sosas.—12, Stn.—13, A.

VERTICALES: A, J.—B, Col. C, Cotos.—D, Paradas.—E, Girasoles.—F, Dicen; Aros.—G, Oirán; Esta.—H, Jaros; Onan.—I, Sotacoros.—J, Secarás.—K, Santa.—L, Reo.—M, T.

Letras de los extremos: TAJO.



HORIZONTALES: 1, Aparato radiotelegráfico.—2, Adverbio; Cantidad; Hija del Aire y de la Tierra.—3, Forma de enajenación mental (plural).—4, Util del panadero.—5, Letras; Alégrese.—6, Letras de "rara"; Al revés planta de fruto muy sabroso.—7, Lugar de Vizcaya.—8, Relativo a la anesiesia.—9, Río de Prusia; Al revés, interjección; Villa de Burgos.—10, Liga.

VERTICALES: 1, Interjección; Al revés, dona.—2, Papa cuya muerte acaeció a los dos me-

Los bucaneros de la Tortuga

—Buen viaje. Y que Dios os guarde, capitán, de las tormentas, y aún más de esos malditos bucaneros de la Tortuga.

—Gracias, señor gobernador. Procuraré eludir, o en su defecto presentar, batalla a ambos peligros. ¡Aunque vive Dios que me gustaría enfilar con mis cañones los lomos de los navíos de esa canalla!

—¡Callad, capitán! Olvidáis que lleva vuestro galeón seis millones de escudos.

—No es ese tesoro el que más me dictará ser cauto.

—¿Os referís a...?

—A vuestra sobrina.

El comandante del galeón se inclina cortés y ceremonioso ante una primorosa figurina de veinte mayos floridos, que azorada y ruborosa se apoya ahora con más ahínco en el brazo de su tío y tutor.

Corresponde al gobernador agradecer la fineza.

—¡Bravo, capitán! Aunáis la más bella flor con la más sincera realidad.

Luego gira el rostro hacia su sobrina:

—Os ratifico lo que ya os expresé, doña Isabel. Os confío al capitán más diestro y valeroso de los navíos de Su Majestad. El os llevará sana y salva a puerto, y os depositará bajo la

voz del que manda después de Dios, ordena:

—Sí; levad anclas.

El gobernador estrecha, emocionado, entre sus brazos a la chiquilla. Hay trémolos paternos luego en su voz:

—Que seáis feliz, doña Isabel.

—Gracias, señor. Que Dios os ilumine en vuestro gobierno y os haga dichoso.

Luego es el capitán el que estrecha, viril, la mano suave y pulida del representante del rey.

—Confiad, señor gobernador. Serán cumplidas todas vuestras órdenes. La emoción atenaza con fríos presagios al hombre de tierra:

—¿Todas?

Los ojos de los dos caballeros se clavan oblicuos en la muchacha. Doña Isabel siente palpitar preludios de tragedia en estas miradas. Pero simula no haber interpretado palabras y expresiones.

—Todas, señor. Aunque se me rompiese el corazón de cortar flor tan bella.

—Un caballero lo haría, si tuviera la fealdad de que de otro modo habrían de mancillarla para siempre los cerdos. ¿Conformes, señor marino?

los breves y miniados ajimeces arabescos de la borda, doña Isabel, en éxtasis contemplativo, descansa su mirada en el agua cabrileadora.

Tan profundo es su ensimismamiento, que no siente los pasos del capitán:

—¡Doña Isabel!

Hay un gesto de corza medrosa en la doncella:

—¡Oh, capitán!

—¿Os asusté?

—¡Llegasteis tan de improviso!

—Que os quitó del deleitoso mundo de los sueños.

Ahora hay una expresión de sutilísima tristeza en la damita:

—No; tal vez ahuyentasteis la sombra de una inquietud.

—¿Tanto temor os produce la travesía?

—No, capitán. El final de ella.

—No os comprendo.

—¿Creéis que puede arribar a puerto muy ilusionada una doncella si sabe que allí la espera su futuro marido y señor, caballero a quien no conoce tan siquiera?

—Concede el marino:

—Ciertamente, doña Isabel. ¿Pero por qué la premura del enlace? Podéis esperar un cierto tiempo, hasta decidiros o no a la unión con ese hombre.

—No puede ser. En España no co-

mar. La presencia de vos, doña Isabel, en mi hogar sería el rayo de sol que rasga la oscuridad. Y mi madre sería la depositaria de vuestra tranquilidad hasta que juzgaseis vos sobre vuestro casamiento.

La doncella, con trémolos puros, agradece la ofrenda:

—Sois muy amable, capitán, pero no puede ser. No tengo fuerzas para rebelarme contra el destino.

—Lleváis sangre marinera en vuestras venas. Es decir, espíritu de lucha.

—No, capitán; la suerte está echada. Aceptémosla.

En la cuarta noche sobre el mar, brisa fuerte y cálida hincha las velas del galeón, y hace volar sobre las aguas al barco.

Sobre el castillo de popa dialogan, emotivos y concretos, doña Isabel y Diego de Altea, capitán del navío:

—¿Cómo, señora, embarcáis sin duela?

—Porque la fué imposible levantarse del lecho, aquejada de repente y extraña enfermedad. Al menos eso dijo ella. Aunque yo supongo no fuera más que un pretexto. Había cobrado un miedo insuperable a embarcar. Temía el asalto de los bucaneros de la Tortuga.

—¿Y vos no lo teméis?

En gesto encantador, pueril, intensamente femenino, doña Isabel as-

—No.

—Sois muy valiente.

—No es eso; confío simplemente, en vos. En vuestro arrojo, en vuestra pericia, en vuestra decisión e inteligencia. Y en último, en la seguridad de que cumpliréis lo que prometisteis a mi tío.

Sonrojado ante el descubrimiento de la suprema orden por la chiquilla, sólo sabe balbucear el marino:

—No os comprendo, doña Isabel.

Sonríe ella, con suave coquetería:

—¿De verdad? "Un caballero lo haría si de otro modo habrían de mancillarla para siempre los cerdos".

Hay una breve y emocional pausa. Que vuelve a romper la voz femenina:

—¿Por qué tratáis esto en secreto? ¿Sospechabais que yo pudiera querer otra cosa? Con ello me ofendíais.

—Disculpemos, Isabel. Pero a la vida cuajada en magna resplandecencia no debe hablarse de la muerte.

La doncella siente que una tierna emoción la llena el alma, y no acierta a discernir si es por la fragancia de las frases del marino o por la intimidad con que en los labios de éste ha nacido el nombre de la mujer. Por eso ella, jubilosa y adolescente, dice:

—Sólo os perdonaré, capitán, si también a mí me prometéis lo propio. Ello dará paz absoluta a mi espíritu.

Don Diego de Altea duerme su mirada en la maravilla azabache de los ojos de la doncella. Y firme, sereno y soñador, exclama:

—Os lo prometo.

—Gracias, don Diego. Mi vida entera queda pendiente de vos.

La contesación viril cuaja el alma femenina de ambrosia:

—Y la mía, Isabel, es ya sólo y eternamente suya.

En derrota aventurera, dos galeones de alto bordo, trasudados de cañones y marineros, tejen bordadas sin rumbo sobre el ahora picado mar de las Antillas.

Manchan con su nota acre y trágica el azul del cielo dos banderas piratas—calavera y dos fémures en aspa, blancos sobre paños negros—.

Navegan al páiro los dos navíos durante dilatado espacio. Luego, ávidos de presa, que no hallan, divergen rumbos. Para continuar por más amplias aguas el ojo.

Es en la cubierta del "Huracán" la escena. El segundo de a bordo, el

holandés Vandertom—que más tarde, al mando de una escuadra de treinta y cuatro navíos, y acompañado de su compatriota Graff y del francés Gramond, había de asolar la española ciudad de Veracruz—, lee a la caótica masa de filibusteros la ley suprema de la piratería.

El cuadro es digno de ser immortalizado por magos pinceles.

Lee ahora izado sobre una barri- ca, Vandertom, con voz estentórea:

—¡Hermanos de la costa! ¡Filibusteros de la Tortuga! ¡Sucesores del viejo Morgant, el conquistador de Puerto Príncipe, Puerto Bello y Maracaibo; el que hizo de Panamá la más formidable hoguera! ¡Formidables bucaneros de las Antillas! Nuestra codiciada presa española está próxima a caer en nuestras manos. Irremediablemente cortamos su rumbo, y no tardará mucho en colocarse bajo el fuego de nuestros cañones. Por eso, de conformidad con los estatutos de los Hermanos de la Costa, voy a daros lectura de nuestro reglamento.

El proceloso rumor desaparece para dejar paso a un grandioso silencio.

Se oye la voz del lector:

—Capítulo de compensaciones. El primer barco capturado corresponde por entero al capitán. Aquí no hay caso: todos somos viejos lobos.

—¡Pasa, pasa!—rugen mil gargantas.

Rehecho el silencio, continúa la lectura:

—Por un ojo perdido en combate, cien escudos; pérdida de los dos, seiscientos escudos o seis esclavos, a elegir. Un brazo, una pierna o una mano se indemnizará con doscientos escudos. Ambos brazos o piernas, con idénticas compensaciones a la pérdida de los dos ojos. Se pagará asimismo doscientos escudos al cirujano y cien al primero que señale la presa. Y el resto del botín, ¡al reparto!

Las últimas palabras levantan una tempestad de codiciosos rugidos.

—Y ahora, arriad la bandera. Llegará hora de izarla.

—¡Barco a proa! ¡Barco a proa! Los gritos tensan los nervios de los navegantes del barco español.

Don Diego de Altea en dos saltos está ya bajo el palo de mesana.

—¿Qué bandera?

—No la distingo. No, no lleva ninguna.

El capitán enfoca ya con su catalejo la nave próxima. Y la ausencia de pabellón y el porte sospechoso del navío confirman los presagios de don Diego.

—¿Pirata, mi capitán?—inquiere el segundo.

—Lo temo.

—¿Qué hacemos? ¿Presentamos batalla?

—No podemos. Sólo nos queda huir. Largue toda la tela.

—Conforme, capitán.

Comienza la carrera. Durante horas eternas la pugna y la distancia se mantienen. Perseguido y perseguidor son dos buenos y ágiles veleros. Pero al fin el segundo acorta distancias.

Es entonces cuando doña Isabel, que se encuentra al lado de don Diego, pregunta con tranquila serenidad:

—¿Qué pensáis hacer?

—Lo único que me resta. Presentarles combate. Lo siento sólo por vos.

Sonríe la bella:

—Y por el tesoro, capitán; no lo olvidéis.

—Ciertamente, por mis dos tesoros.

—¿Mis?

—Quiero creer que uno lo será al menos. ¿Me equivoco, Isabel?

—No, Diego.

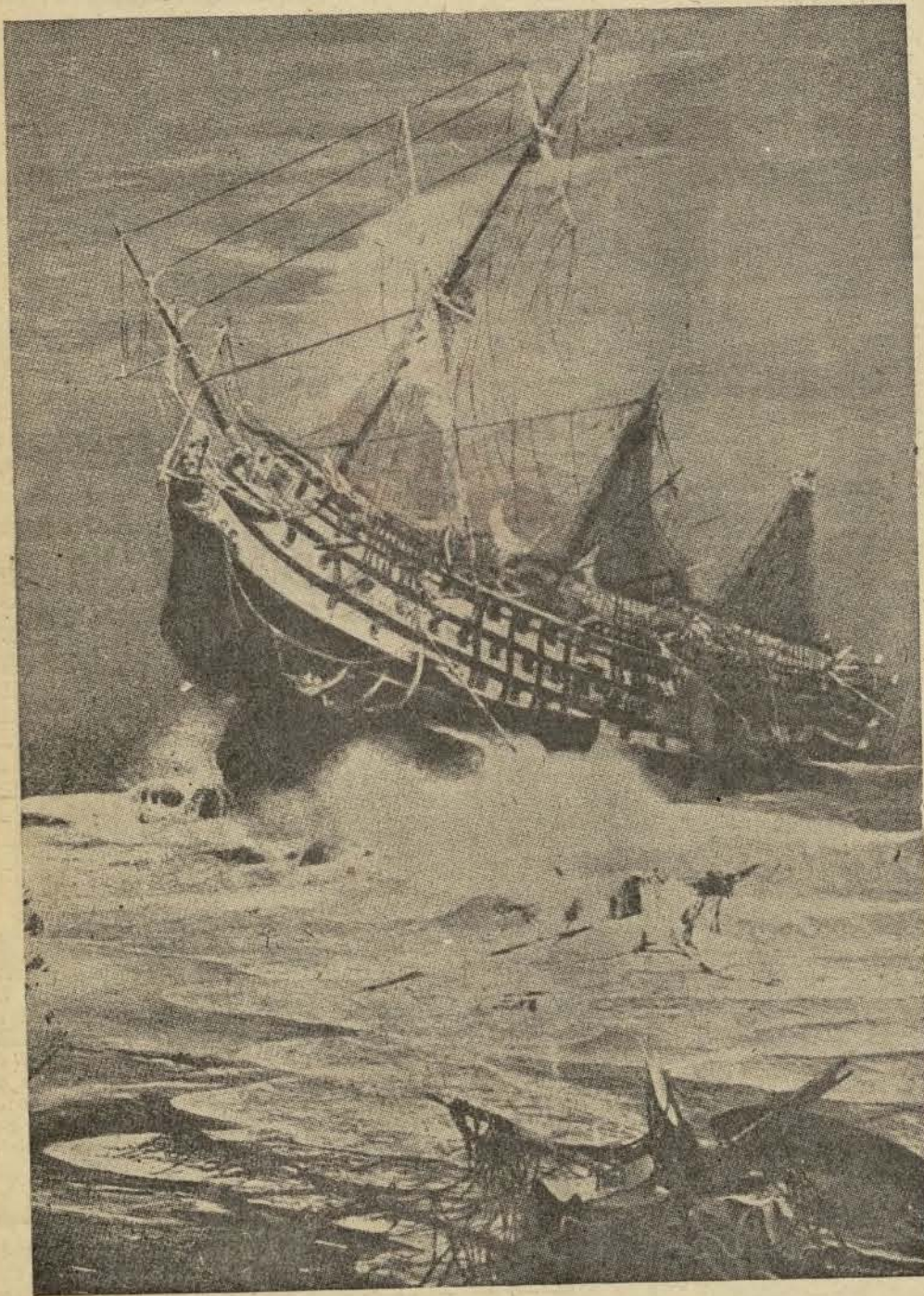
La acción es rápida. El barco filibustero iza su tétrica bandera.

—Nos invitan a rendirnos—advier- te el segundo del barco español a su capitán.

—¡Verán cómo se rinden los españoles!—replica éste—. ¿Están todos los hombres prevenidos?

—Todos: los artilleros en sus aña-

(Continúa en la página 15.)



guarda cuidadosa de vuestro primo y futuro marido.

Voz de plata y cristal testimonia la conformidad de la doncella:

—Gracias, señor. Siempre recordaré con cariño vuestras mercedes.

El contramaestre del galeón—grueso, rojizo y patizambo—rompe la armonía del grupo:

—Señor; todo listo a bordo. ¿Zarpamos?

El capitán, disciplinado y correc-

—Conformes, señor gobernador.

El mascarón de proa tiene hambre de rutas. Por eso corta el agua azul unas veces, esmeraldas o negras otras, con rotundo y áairoso tajamar.

La quilla del galeón, ahora, en la noche maravillosa y tropical, levanta sobre el mar cerros de plata.

En el primer puente, y acodada en

nozco a nadie. Ni tengo familia. Mi padre, marino como vos, duerme su último sueño en el océano; mi madre muerta por el puñal de la tragedia, me abandonó para siempre siendo muy niña. ¿Dónde, pues, voy a ir?

La voz del capitán surge firme, serena, melódica y viril:

—A mi casa, señora. En ella está mi madre que todos los días, desde su ventanal favorito, con íntimas y angustiadas ilusiones, contempla el

T A J O

SEMANARIO ILUSTRADO

Alcalá, 128 - Tel. 58192

M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid